Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Abril 20 de 1922 | Núm. 171 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



CONTEMPLACION

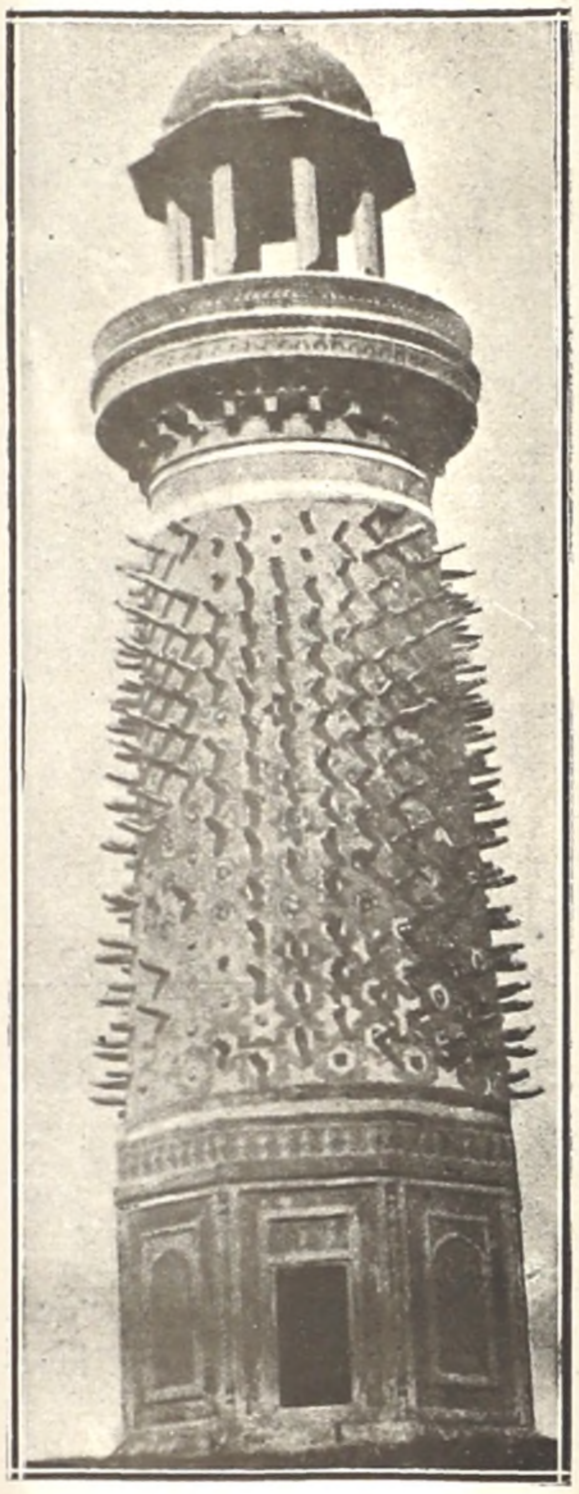
NOTAS EXTRANJERAS



LA RADIOTELEFONIA. — Una "orquesta típica" americana, ejecutando una de sus piezas favoritas junto a una estación radiotelefónica, para que sea escuchada por personas colocadas a miles de millas



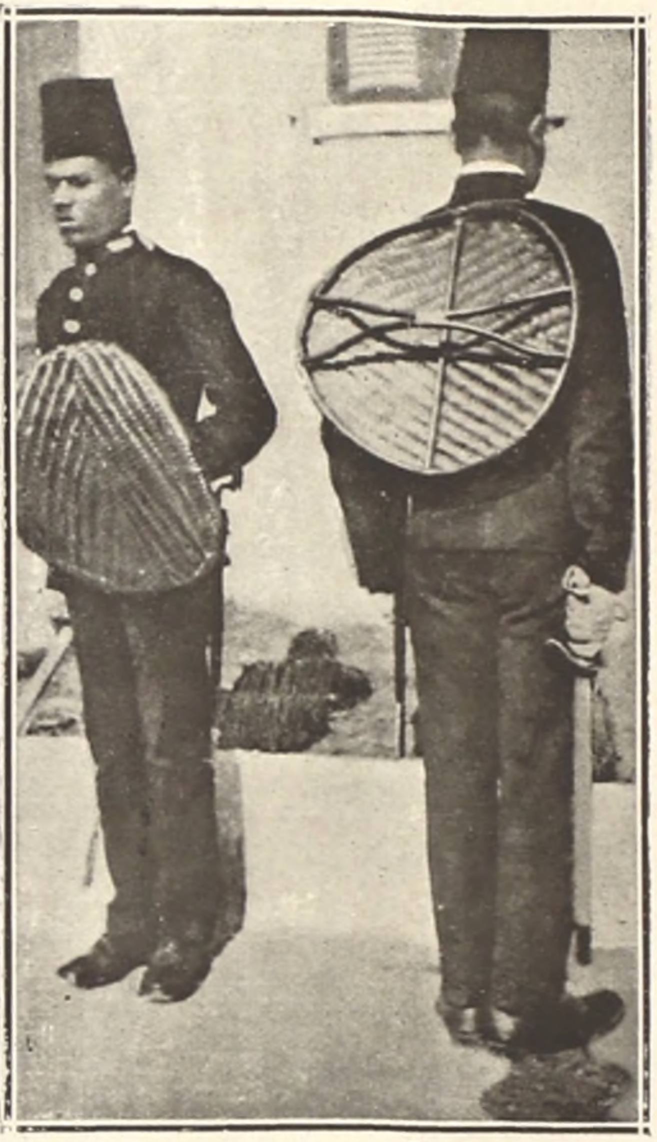
LA RADIOTELEFONIA—La señorita Lydia Lipkovska célebre artista rusa, cantando junto a un receptor de un teléfono aereo. El canto es llevado por el éter a miles de millas de distancia siendo recogido por las estaciones respectivas



LA TORRE DEL ELEFANTE — Se trata de una construcción destinada a ser la tumba de un elefante tenido en gran aprecio, en la región Fullypore Sikri, en la India...



Monedas de cartón usadas por los irlandeses; llevan inscripciones irlandesas, pero el valor de ellas corresponde al de las monedas inglesas



En los últimos disturbios ocurridos en Egipto, el gobierno proveyó a la policía con unos originales escudos, para que pudiesen protejerse contra toda clase de proyectiles



Una dama de New York, Miss Virginia Ryan, que introdujo la nueva moda en los trajes de playa que se ve en el grabado



FEDERICO WILKINS renunció voluntariamente al servicio de peluqueros, hasta tanto su partido no llegara al poder...



LAS MUJERES ESGRIMISTAS — La señora Kiritz, campeón de las esgrimistas alemanas, midiéndose brillantemente con el presidente de la liga de esgrimistas de Alemania

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

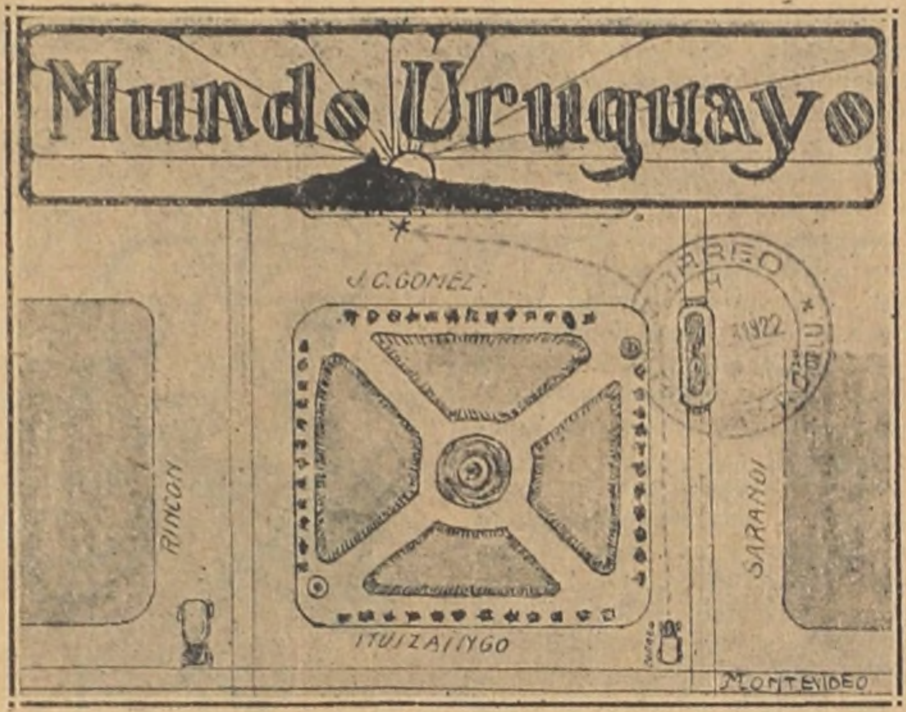
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.07
» de suscripción anual » 3.50 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 4.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, ABRIL 20 DE 1922

UNA DIRECCION ORIGINAL



Fac-simil del sobre dirigido a MUNDO URUGUAYO que prueba la paciencia de su autor y la originalidad con que ha expresado la dirección de esta Revista

La conferencia de Génova

La totalidad de los países europeos se hallan reunidos en la Conferencia de Génova. Se discute en ella problemas que afectan el porvenir económico del viejo continente, la reconstrucción de todos los países que sufrieron, directa o indirectamente, las consecuencias de la gran guerra. Por vez primera desde la paz, se reunen los delegados de todos los países, los favorecidos por la victoria de las armas y los vencidos, animados por un mismo propósito de poner término a la honda crisis que a todos por igual afecta, extendiendo sus consecuencias a todos los pueblos del universos. Las esperanzas puestas en los resultados de esta conferencia son muy vivas para que los defrauden los apasionamientos patriotas y las intransigencias irreductibles. La post guerra ha planteado muy serios problemas a las naciones más ricas de Europa, que jamás se sospecharon y cuya solución no corresponde ni está al alcance individual de ningun pueblo. La vida moderna, la organización de los Estados, los procedimientos financieros, comerciales e industriales están tan intimamente unidos que no cabe el aislamiento agoista de otros tiempos para trazar derroteros propios, al margen de los intereses de otros pueblos. Terminada la cruenta lucha que tantas vidas humanas costara, es necesario consolidar la paz de todos los espíritus, rehacer las riquezas desvastadas, abrir nuevos horizontes a las industrias, crear la normalidad fecunda del trabajo para la gran masa que produce y es fuerza ponderable en el porvenir de las naciones. Es necesario normalizar los cambios, abaratar la vida, alejar todas las sombras de lejanas conflagraciones que paralicen el esfuerzo creador del músculo y del cerebro. La visión de una nueva etapa de vida universal, debe alentar la acción del núcleo numeroso de delegados de todas las naciones europeas que se reunen para detener la bancarrota económica y moral de los pueblos que vivieron las angustias de una guerra que deseamos imposible para las generaciones futuras. Y todo hace suponer que así sea. Que al finalizar la conferencia, por las conclusiones a que se arribe, se habrá sentido un gran alivio para la suerte futura de la humanidad y para el renacer floreciente de lo que la gran guerra destrozara, en la tierra fecunda y en los espíritus humanos.

Se acabaron las Fiestas

Pasaron ya las fiestas. La ciudad ha vuelto a su normalidad. Los que pudieron ausentarse, se encuentran nuevamente de regreso y han reiniciado su labor cotidiana. Los que por la índole de sus ocupaciones o por razones económicas se obligaron a vivir la vida monótona y triste de nuestra ciudad durante la semana de turismo, se encuentran satisfechos y contentos. Las fiestas, repetidas con abrumadora continuidad constituyen una pesadilla cruel para los que no están en condiciones de disfrutarlas. Y eso es lo que ha ocurrido con aquellos a quienes el asueto de siete días los ha "agarrado" desprevenidos, y sin programa. Ahora ellos viven la vida común de la ciudad, asisten a los lugares que raleara la ausencia de muchos monomaniacos del descanso, de los que creen que, para disfrutar de las fiestas es necesario aburrirse en cualquier rincón de nuestro territorio, abandonando el *dolce far niente* del hogar propicio a las lecturas agradables y a la vida íntima, sin las preocupaciones de horarios y patrones que tanto abruman y desconsuelan.

Y ya que la vida de nuestra ciudad a vuelto a su normalidad y la gente, que la soponemos con nuevas energías para la lucha cotidiana, reanuda sus tareas, es necesario que se piense en los problemas de índole distinta de cuya solución depende el progreso y engrandecimiento del país. Los hombres de gobierno tienen ante sí grandes cuestiones que resolver. La acción parlamentaria, después de este descanso general que siguió al receso, ha de mostrarse, no lo dudamos, más fecundo en realizaciones prácticas. La situación económica del país depende en mucho, para que se despeje y renazca la confianza general, de la sanción de un buen presupuesto en el que se consulte eficazmente las entradas con las salidas, a fin de evitar déficit angustiosos para las finanzas nacionales. La aprobación de esto bastaría para justificar el descanso impuesto por la semana de turismo y el anterior del receso. Pero es necesario trabajar. Por algo se han terminado las fiestas y el almanaque marca, para todos, días de trabajo, fecundos en resultados si saben aprovecharse. Que la próxima semana de turismo pueda ser disfrutada, con la conciencia tranquila del deber cumplido, por todos aquellos que algo han realizado en los restantes días del año.

Por lo pronto, volvemos a repetirlo, es necesario trabajar por el bien propio y por el ageno.

Pasó la Racha

Hubo un momento que Montevideo pareció haberse transformado en un campo propicio para el desarrollo le la acción de los cacos. Al amparo de la falta de vigilancia policial. los robos audaces se repetían con una frecuencia aterradora, sin que se diera con los autores de esos atentados contra la propiedad. Hasta hubo alguien que ante la impotencia policial para reprimir el delito y velando por la seguridad personal de todos, pensó en la organización de una vigilancia especial, costeada por el pueblo y al margen de la que figura en el Presupuesto de la Nación. Las cajas de seguridad de los Bancos se vieron solicitadas por todos aquellos que deseaban poner a buen recaudo valores diversos, alhajas y títulos, para evitar que los cascos. que habían dado muestra de una audacia sin límites, aprovecharan de la falta de seguridad en que aquellos se hallaban. Pero la racha cesó. Los grandes robos que mantenían a buena parte de la población montevideana con el Jesús en la boca, no se repitieran. La prisión de determinados elementos maleantes bastó para que Montevideo fuera la ciudad tranquila de siempre, y la confianza tornó a todos los espíritus. Actualmente las crónicas policiales de los diarios solamente registran robos de poca monta, raterías, hechos delictuosos contra la propiedad que siempre ocurrirán donde hay gente que gusta vivir de lo ajeno, sin gastar energías en el trabajo para obtener honestamente el pan de cada día. Y como tejiéramos un comentario sobre la naturaleza de los robos y la poca eficacia de la acción policial, en los momentos de gran alarma, nos creemos obligados también a la publicación de estas líneas, ya que las causas han desaparecido y el respeto a la propiedad agena parece haberse afirmado.

A los turistas

Deseando MUNDO URUGUAYO que se conozca ampliamente el país, en todos sus bellos rincones y sabiendo que son muchos los aficionados a la fotografía que aprovecharon la semana del turismo para dar gusto al objetivo, ofrece sus páginas de ilustración para publicar todas aquellas notas que tengan algún valor artístico. La única condición que reclama para ello, es que las vistas o notas sean originales y bien nítidas. Se prefiere que vengan fijadas en papel abrillantado, aunque esto no constituye una exigencia absoluta.

MUNDO URUGUAYO espera de sus numerosos lectores y de todos los aficionados su concurso en el sentido expresado.

El 60 por 100 de los casos de miopía son hereditarios.

Dos terceras partes de las casas reales de Europa son de origen alemán.

La mujer es superior al hombre en todos esos instintos misteriosos de ternura y sentimientos. — **Víctor Hugo.**

Los discursos son como la ropa talar, que sólo sirven para una vez. — **Barón de Verulanio.**

Instantáneas



Ing. ADOLFO SHAW

He aquí la silueta de un profesional que después de una brillante carrera universitaria, supo imponer en la práctica las enseñanzas obtenidas en las aulas y realizar obra proficua y meritoria en el ambiente. Inteligente, activo, múltiple en las tareas de su profesión y en las que le son afines, la transformación edilicia de Montevideo le debe mucho a su elevado criterio estético. Muchas son las obras realizadas por este profesional cuyo apellido recuerda una de las casas más fuertes de nuestro ambiente por el género y la amplitud de sus operaciones. Joven aún y con bien saneados prestigios, es un elemento ponderable en nuestros círculos sociales entre los que se reconocen sus bellas prendas de caracter y hombria de bien.

DEL MOMENTO

LA CAZA Y LA PESCA

Recuerdo que hace varios años conocí en una "garçoniere" de los Pocitos a un joven inglés, recien llegado de su fría y nebuloso isla, el cual joven mostró estupenda admiración, al ver que los muchachos disponíanse a dormir con las ventanas abiertas, careciendo estas de rejas o cualquier otro sólido resguardo.



—¡ Pero, como! — exclamó estupefacto — ¿y no tienen miedo de que se les entre un tigre?

En Europa, aún las personas más instruídas (?) creen firmemente que las ciudades de América están rodeadas de bosques virgenes, todos repletos de pumas, tigres, monos y demás especies de selváticos seres vivientes.

El primer deseo de Mad. Paul Fort, apenas pisó Montevideo, fué visitar una de las tantas tribus de indios que debía haber por ahí no más, dando la vuelta al Cerro.

Bueno, pues la mayoría de mis compatriotas los montevideanos viven en un parecido error respecto a la facilidad de hallar caza y pesca en los alrededores de la urbe, y se le vé escopeta en mano vagando por la Unión o Maroñas, o sentados en los muelles y escolleras, muy metidos en eso de desenredar piolines y anzuelos de todas formas y tamaños.

Los cazadores, después de rodearse durante cuatro horas de humo y de fuego, regresan en el mejor de los casos con media docena de gorriones, y los otros pueden sentirse muy felices si logran arrancar de su elemento alguna tísica roncadera o un asmático bagre.

Todas las aves, — salvo los citados gorriones, — han hecho abandono del departamento, y las dragas ahuyentaron los peces para siempre, de manera que en materia de caza y pesca estamos tan abundantes como lo estaba Tarascón, allí en la época famosa en que Tartarín se cubría de gloria acribillando a balazos su gorra nuevecita.

Por eso la "Sociedad de Cazadores Montevideanos" ha cambiado de nombre, y se llama hoy "Club de tiro". Resultaba, en verdad, algo ridículo el titularse cazador y no cazar nada, mientras que ya como tiradores pueden pasar, supuesto que se trata de un calificativo que a nada compromete ni a nada obliga, ni siquiera a acertar en el blanco.

—Y sin embargo, — argüiran ustedes — los puestos de los mercados están llenos de perdices y corvinas, lo que indica que en algún lugar moran semejantes bichos.

¡Claro que sí! Pero no están acá a la vuelta, ni dos cuadras más arriba. sino que se han marchado a establecerse en parajes lejanos y solitarios, y tiene que ir a buscarlos allí el que lo quiera atrapar.

Usted si quiere ir vaya, pues nadie se lo prohibe, mas le advierto que diez yuntas de perdices o una collera de corvinas, le costarán — pongámos por lo bajo — sus buenos cincuenta



o sesenta pesos. porque ni el ferrocarril ni los vaporcitos lo han de llevar gratis, ni ha nacido hasta el momento el fondero que lo hospede de valde, así se llame Vd. Jesucristo o Mahoma.

—¿Y el paseo? ya veo que me contestan — no es toda plata perdida, puesto que el paseo vale algo.

¿El paseo? ¡Vamos hombre! ¡Un pescador paseando! ¿Como se sabe entonces que es pescador?

M. Chico.

ECOS DEL CANASTO

Carlos de Abril. —
Es bueno su verso. Nosotros, en esta materia, publicamos todo lo que nos parece bien, pero sin ilustraciones y en lugar de costumbre porque la revista no se especializa en poesía.

Cosejero. —

"Por qué rendirse y no luchar con fuerza?
Cuando el amor amenazado está?
Yo no concibo derrota alguna,
solo yo sé de victorias siemprés. . ."

Pues acabas de entrar al canasto. ¡Mirá que victoria!

Jacobo Moises. —
La "Mujer Caída" es copia o plagio, y "lo otro" no nos gusta.

T. O. Fernández. —
¡Ay, que gracioso el nene! ¿Quieres que te compremos caramelos?

Lavas Volcánicas. —
Regular, no más. Si ya ha sido publicado, nosotros no podemos darle cabida.

Seherazade. —
Son buenos, y a su turno se publicarán.

Uruguayo —. *Un principiante* — y *G. B. B.* — No pueden publicarse.

De Edgardo Ubaldo Genta

EL ALMA

Especial para *"Mundo Uruguayo"*

El alma de los soldados

Estábamos a mil metros de altura. La barquilla del globo cautivo, se balanceaba suavemente, impulsada por el viento. Sobre nuestras cabezas, la inmensa forma de la envoltura, nos cubría con su sombra, ocultándonos un gran espacio de cielo. A nuestros pies, se estendía el más bello de los panoramas que contemplara en mi vida. Todo Versailles, con sus parques maravillosos, con sus lagos y sus palacios, parecía un plano en colores, debido a la concepción de un arquitecto genial.

Eramos tres oficiales, en misión de observadores, suspendidos en el azul, remolcados, allá abajo, por un automóvil blindado. De pronto, en un movimiento involuntario que hiciera, ví a mis compañeros palidecer, fijos los ojos en la anilla de suspensión, cuya amarra había sido seccionada hasta su parte media, sin que nadie reparara primeramente en ello! Estábmos a un centímetro de la muerte.

¡Ah! Pero se ofrecía, sobre nuestras cabezas, un fuerte travesaño, lleno de cuerdas. ¡Era la salvación! Bastaba tan solo, levantar las manos, asirse fuertemente y alijerar, así, la barquilla, antes que los débiles hilos restantes cedieran a nuestro peso.

Pero ¿qué oficial daría el primero esa determinación de su miedo a la muerte? ¿Acaso el francés? ¿Acaso el polonés? ¿el uruguayo acaso? ¡Oh, no! ¡jamás! ¡jamás!

***

Pensé en mi país; pensé en el amor. El instinto, acorralado, se revolvía en mi carne, dispuesto a la defensa desesperada de la vida joven y vigorosa. Pero, oyendo la voz del espíritu, de aquel espíritu mío, que conoce la fuerza de sus alas, ejercitadas al vuelo; me volví hacia aquellos camaradas, diez veces condecorados, y les dije con dulzura: ¡Qué espectáculo más bello!

"Sí, sí", me respondieron, con los ojos cerrados...

***

Diez siglos pasaron así; diez minutos, quizá. Hasta que el cable que nos suspendía sobre el paisaje maravilloso, nos atrajo poco a poco hacia la tierra, hacia la Vida...

El alma de los niñas

Habíamos llegado a Las Palmas, graciosa isla desprendida generosamente de Africa, como para ofrecer un asilo a los navegantes que cruzan el Atlante; y, ansiosos de nuevas impresiones, realizamos un paseo a la capital de la bellísima posesión española.

Rodeado por el Capitán del barco, el cónsul de mi país y algunos otros amigos, expresábales con calor mis ideas del momento, luciendo por las históricas calles, llenas de recuerdos, mi brillante uniforme de oficial.

Era en la hora del bochorno. Solo nuestros pasos sonaban, de una manera extraña, en la dulce tranquilidad de los barrios modestos. Un perfume español bajaba de las macetas que llenaban las ventanas, rojas de claveles.

***

De pronto, en un rincón indifinible brotaron algunas cabecitas de ángeles. Oí la voz de un niño, que decía: "El Rey... es el Rey!" — Sonreímos todos, ante la equivocación del pequeño, que me atribuyera graciosamente una corona. Pero, a los primeros, siguieron otros más; y luego fué toda una banda bulliciosa la que nos seguía por las calles.. "El Rey... es el Rey!"

***

¿Porqué es tan rica el alma pura de la infancia? ¿Porqué otorga generosamente las mayores ofrendas con la sencillez más sublime? ¿Porqué tanta inocencia y bondad se transforman luego en este inmenso egoismo que roe el corazón de los hombres? ¿Quienes son los responsables?

***

Y pensé en los padres y en los maestros en aquel momento inolvidable, cuando, con solo el brillo de mi uniforme, había logrado reinar en el corazón de los niños!

El alma de las columnas

Los antiguos creyeron en el alma de las columnas, semejante a la de los hombres. Para dar a la Forma esa conciencia del espíritu contenido, crearon las cariátides, eternizadas por los atenienses en el pórtico del Erecteo.

Ellas comprenden la equidad y la proporción, repartiéndose por igual los pesos que gravitan sobre el arquitrabe; como buenas hermanas, que aman el equilibrio de las cosas. Ellas viven con la verdad de las leyes eternas, como los viejos filósofos, en el éxtasis de una contemplación infinita. Ellas permiten el paso de la luz, detenida en la frialdad de los muros que cierran la gracia de los peristilos. Ellas aman la naturaleza, y por eso los artistas magnánimos las colocan en el exterior de los templos!

***

Yo creo en vuestras almas ¡oh hermosas columnas! Yo os veo, cubiertas con vuestras galas, en las fiestas paganas de mi espíritu. Columnas de granito de las salas hipóstolas, hermanas de las esfinges y las pirámides, que simbolizáis el anhelo de inmortalidad de nuestros padres del Egipto; vestidas con la sabiduría del escriba, que grabara la historia en vuestros cuerpos. Cariátides del frontón del Tesoro de Delfos y que substanciáis el soplo de divinidad que aspiraban las pitonisas en las emanaciones de los abismos. Columnas dóricas del Parthenón, fuertes y masculinas. Columnas jónicas del Acrópolis, ágiles y femeninas. Columnas coríntias, ricas y brillantes, expresión de la Roma imperial, cerrando la curva de los arcos de triunfo y los vanos de los coliseos de fieras. Columnas de las basílicas; de la nave de Santa Sofía; del patio de la Alhambra. Columnas góticas, esbeltas y rígidas, como cirios, iluminando la tristeza cristiana de las catedrales...

***

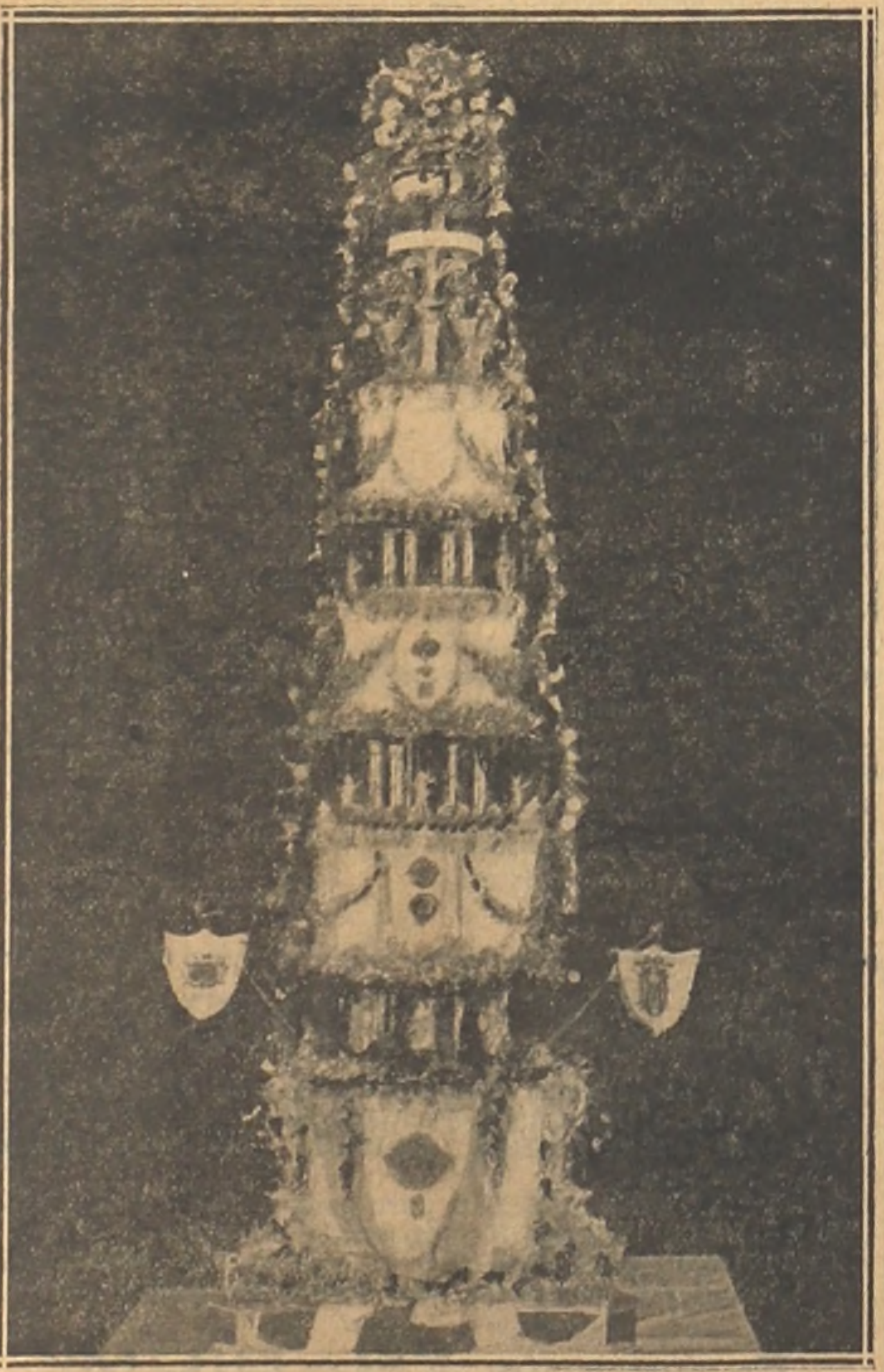
... Yo creo en vuestras almas ¡oh hermanas columnas! Yo creo en vuesto orígen de árboles petrificados, en un encantamiento de los cedros de los bosques del Líbano. Yo creo que, en las realizaciones estéticas del genio, vosotros llegáis por el camino del corazón, con el valor armónico de las consonantes en los poemas de la arquitectura. Yo creo también, que en una hermosa hora, cuando se apague la última palpitación de mis arterias, algún poder indefinible transmutará el espíritu mío, en una serena columna de mármol, con las volutas coronadas de rosas, en el silencio de un parque maravilloso, donde busque un apoyo el arco iris, descendiendo en las tardes desde el cielo...

¡Yo creo! ¡Yo creo!

Edgardo Ubaldo Genta.

Versailles 1922.

UN BUEN POSTRE



En ningún casamiento inglés falta el clásico "Wedding Cake", (bizcocho de bodas)— En el de la hija de los reyes de Inglaterra no ha faltado. — El grabado que reproducimos da una idea de la riqueza de este "Wedding Cake", que a no dudarlo habrá hecho las delicias de los concurrentes a estas bodas reales.

SOSA NATURAL

Hasta hoy, la sosa se producía químicamente sólo por distintos sistemas, pues el consumo, ya en forma de carbonato, ya de sosa cáustica, es en todo el mundo de unos cuantos millones de toneladas al año. Viene ejerciéndose, pues, esta industria en gran escala, y en ella se emplean capitales de gran consideración. Pero hace poco se ha descubierto en el Africa ecuatorial un inmenso depósito de sosa natural, que no otra cosa es el lago de Magadi, y ya ha comenzado su productiva explotación. Aquel lago, cuya superficie pasa de los 78 kilómetros cuadrados, ofrece el aspecto de una gran extensión de agua congelada. Está constituído por sosa absolutamente pura, toda vez que se encuentra en la proporción de 87,7 por 100, rara vez conseguida por la industria. Los cálculos más modestos hacen ascender a 400 millones de toneladas la cantidad de sosa acumulada allí por la próvida mano de la Naturaleza.

El periódico del cual tomamos los precedentes datos afirma que la industria de la sosa no debe temer nada con motivo del descubrimiento, pues los gastos de transporte desde el lago de Magadi a Europa son muy superiores al costo de fabricación de dicha substancia química. El peligro de la competencia existirá en lo porvenir, pues ya se anuncia el hallazgo de nuevos yacimientos de sosa en Mongolia en China y, sobre todo, en Manchuria, a poca distancia del ferrocarril transiberiano.

La mayoría en favor de una opinión no indica de qué parte está la verdad, lo mismo que en una guerra el número de combatientes no muestra de qué parte está el derecho. — **Risueño Amador.**

La leyenda de "La Sombra que Llora"

...Ya en la orilla, descubrí una escena que me interesó en extremo. Una mujer, de avanzada edad y de pobre aspecto, suplicaba a un hombre joven, que, por la coincidencia de algunas líneas faciales, parecía su hijo, que aquella tarde no saliera a pescar. El hombre joven le respondía que le descubriese la causa de su oposición a que él ganase el jornal del día. Entonces la vieja, al oir esta respuesta, se anegó en llanto. Y, con frases entrecortadas por los sollozos, le echaba en cara su desobediencia. Hubo un momento en el que el joven, con un arranque brusco, se desprendió de los brazos que cariñosos le oprimían y se fué hacia su barca. Aquella mujer, que parecía su madre, le siguió llorosa, con los brazos extendidos, en ademán de súplica, diciéndole:

—¡Esta tarde he visto a la sombra que llora!...

El hombre aquel, entonces, rápido, se detuvo. En su rostro, antes tranquilo, observé que habíale causado emoción el acento con que fué pronunciada esta frase. ¿Qué misterio encerraba esta frase? Mi curiosidad me llevó a descubrirlo. Y, acercándome lentamente, interrogué a la mujer.

—¿Es su hijo? ¿Qué le sucede?

—¡Señora! ¡Señora de mi alma! ¿Usted no sabe? ¡Es que se quiere suicidar! ¡Pasar esta tarde la barra es llamar a la muerte!



¡La tarde! ¿Qué tendría aquella tarde? Escudriñé el horizonte. Nada en él hacía prever cercana una tormenta. Era el trozo de cielo que abarcaba mi vista, de un azul claro. Y después de alzar la mirada, y luego de hacerla descender al mar, que permanecía sin lo más leve onda, asemejándose a una vasta planicie, dije al joven:

—Haga caso de lo que le dice su madre.

—¡Que haga caso! ¡Que haga caso! — repuso el muchacho. — ¿No ve usted, señora, cmo está la tarde? Ni una nube la empaña. Y como soy pobre y no tengo para vivir más que lo que gano, me hace falta el jornal que, vendiendo lo que pesco, pueda sacar.

Logré convencerle después de indemnizarle de lo que dejara de ganar. El pescador se alejó, con paso tardo, sin dejar de mirar al mar y al cielo, alternativamente. Ya a solas con la vieja, que, emocionada, me daba las gracias por lo que en su favor había hecho, le pregunté la causa de su oposición a que su hijo saliera aquella tarde, tan diáfana y tranquila. Entonces la vieja exclamó:

—¡Verá la señora cómo antes de dos horas se ha desencadenado una gran tormenta!

—Pero si nada da indicios de ella —le argüí.

—Sí; hay indicios y bien seguros. Hoy ha aparecido la sombra que llora.

—¿Qué sombra que llora es esa? ¿Es acaso alguna leyenda del país?

—No es leyenda, señora. No es una leyenda, ¡Qué ha de ser! Fué, sí, un suceso muy triste que conmovió a la comarca entera. Verá usted...

Y secándose el rostro, dijo:

—Verá usted, señora... El dolor me hace que recuerde bien cuanto sucedió. Era una tarde como la del día de hoy, serena, apacible, sin una nube en el cielo y sin el más leve rizamiento en el agua. Los pescadores se preparaban a salir a su diaria faena. Uno de los que primeramente se hicieron al mar, volvió a poco. Había visto, en la lejanía del horizonte, un relámpago que era precursor de que se avecinaba la tan temida tempestad. Los demás compañeros aún en tierra, al verle volver, le interrogaron, pues ellos, por limitar el cielo aquel alto monte, nada habían visto. Y de sus labios oyeron que aquella tarde, cuando el sol cayera, habría una violenta tormenta. No le creyeron. Pero quedaron todos atentos a ver si el relámpago, que no había visto más que uno, se hacía frecuente. La tarde, como ya le dije a la señora, se asemejaba a la de hoy... El hombre que se volvió a puerto, por temor al temporal, comenzó, acompañado de sus dos hijos, ya mozos, a recoger las velas y a empujar la lancha hacia la arena. Algunos otros le imitaron... En esto, señora, por aquel camino de la derecha, que bordea el mar y pasa cerca de la ermita del Carmen, que desde aquí se descubre, apareció la mujer del hombre prudente, que, por leer en el cielo mejor que otros, no se quiso exponer ni exponer a sus hijos a una segura catástrofe. Era aquella mujer una mala hembra. Dios me perdone, señora, de las que dominan a los hombres. En cuanto vió que su marido y sus hijos estaban dispuestos a abandonar el trabajo, comenzó a decirles, a gritos, que la tarde estaba buena y que no querían salir a la mar porque eran unos holgazanes que solo ansiaban un pretexto para irse a emborrachar a la taberna... En fin, gritó tanto, insultó tanto a su marido y a sus hijos, que estos por no oirla mas, desvararon la barca, echaron al aire las velas y a escape abandonaron este puertecillo, remando desesperadamente, para perderse de vista. La mujer aquella quedó aun en la orilla increpando a los holgazanes. Todos los hombres, por no aparecer como cobardes, se hicieron a la mar. Una pobre madre, que, como yo hoy rogaba a su hijo que no saliera porque el corazón le anunciaba que iba a suceder alguna desgracia, viendo que este no hacía caso de sus amantes ruegos, debido a las brutales increpaciones de aquella mujer sin entrañas, le dijo, en un grito que le salió del alma. "¡Permita Dios que si mi hijo muere esta tarde, mueras tu en seguida, y que tu alma, eternamente en pena, no pueda alejarse del sitio donde causas el mal, para que tengas siempre presente tu crimen!" Aquella pobre madre se alejó llorando, sin volver atrás la vista.

Calló un momento mi interlocutora, y su mirada, ya por la edad apagada, se alzó hacia el cielo, que permanecía claro y sin nubes.

—¿Y la sombra que llora? — le hube de preguntar.

Entonces siguió la narración.

—¡Señora de mi alma! Todavía no se hubo hecho obscuro, cuando la tormenta, escondida seguramente tras aquel alto monte, se presentó violenta. ¡Virgen del Carmtn! ¡Qué noche! Nunca de ella me olvidaré. Pronto estuvo todo el pueblo en la costa, aguantando el viento y la lluvia, que, furiosa, azotaba los rostros. Desde allí llorando unos, gritando otros, y desesperándose los mas, contemplaban la tormenta. Era lo único que podían hacer. El socorrer a los que en el mar estaban, era imposible, tan imposible como el que ellos se salvaran; unos no tenían elementos de socorro; los otros no los poseían de defensa... Este mar, señora, es terrible. Así es que ni uno solo de los que en aquella maldita tarde salieron, volvió a su hogar... La mujer que con sus palabras tuvo la culpa de todo, desapareció. Cuando ya nadie acordábase del daño que con sus palabras hiciera, un día apareció su sombra dando gemidos, que se percibían claramente, por estas orillas. Su aparición fué precursora de una terrible tempestad, que causó, también, buen número de víctimas. Desde entonces, y como si quisiera en algo remediar el mal que hizo cada vez que algún nuevo temporal se avecina, se aparece su sombre dando lamentos y llorando.

—Pero... ¿esa sombre que llora, como es? ¿De qué manera aparece? ¿Se le ha visto hoy?

—Sí, señora, hoy mismo. Es como una nube, muy densa y muy negra. A veces esta nube desciende tanto, que toca la tierra. Otras veces, en cambio, se remonta hasta el cielo. Poco después de aparecer, sin que nunca se sepa por donde, se empiezan a oir sus lamentos, sus sollozos....

Nos separamos. Ya, sin la compañía de la vieja, eché a andar. No se por qué, ni aún hoy acierto a explicarme de ello la causa, aquel sencillo relato me intimidó tanto. Lo cierto es que en mi imaginación quedaron perfectamente grabadas todas sus palabras, todas sus frases, la historia entera. Y en el soliloquio que cerebralmente mantuve, me hacía esta pregunta: ¿Será verdad lo de la aparición de la sombra que llora? No. Respondíame con gran acento de convicción. Y para dar mayor robustez a este vocablo negativo, pensaba, ya con las ideas sin disciplina, que ni los muertos resucitan ni los vivos se asemejan a sombras. En esto llegué a mi casa, que se encontraba como colgada de la cresta del monte más alto y en sitio desde el que, perfectamente, se vislumbraba el mar en toda su amplitud. Instantes antes de entrar en ella ya hirió mis ojos un relámpago. Todavía no había traspuesto el dintel de la puerta, cuando comenzaron a caer unas gotas grandes, grandes, que diríase eran lanzadas con violencia...

En la terraza, desde la que se dominaba el cielo y el mar, hasta aquella línea en que ambos confundíanse, vi como se desencadenaba la tormenta, que fué una de las que más asolaron la comarca por aquellos tiempos, y de las que más desgracias causaron entre los pescadores.

Me recluí tras los cristales de uno de los miradores. Mientras los ojos entreteníanse con la maravilla que la Naturaleza me ofrecía, la imaginación, sin yo quererlo, fué a rememorar las palabras de la vieja. En esto hallábame, cuando, de una nube más negra y más densa que las demás, oí salían, primero muy ténues, y luego más perceptibles, lamentos y sollozos y que poco a poco esta nube iba tomando el contorno de la sombra de una mujer. Intimidado, y no creyendo aun que fuera realidad, me llevé la mano a los ojos y aun cuando con ella los restregué seguí viendo a la sombra que llora, que, instantes después, pasó rozando los cristales, tras los que me encontraba...

Angeles Vicente.

Crónicas médicas

El estómago y sus enfermedades más comunes

La cantidad de enfermos que sufren de acidez de estómago, pesadez después de las comidas, malas digestiones, etc., piensan muchas veces tener sobre sí afecciones graves, pues aquellos desarreglos producen graves trastornos en todo el organismo.

Felizmente, los alemanes han encontrado un remedio ideal, pues está fundado en un bicarbonato de propiedades especiales y usado hace mucho tiempo. Hoy ese producto ha sido perfeccionado en tal forma que el bicarbonato esterizado, que así se llama en Alemania, es un remedio admirable en los desarreglos del estómago, como acidez, gases, dolores, malas digestiones, corrigiéndolos rápida y seguramente. Es recomendable para todas las personas y hoy es fácil conseguirlo, pues se conoce en todo el mundo.

Las Fuerzas Misteriosas

Con un esfuerzo de voluntad, según opinión bastante difundida, puede obligarse a una persona que está de espaldas a volver la cabeza y mirar al que ponga en juego el referido esfuerzo de voluntad.

No pocos se atribuyen a este propósito un fluído magnético, un poder, un ascendiente misterioso extraordinario, y otros confiesan una sensible debilidad y sienten cuando son mirados con insistente intensidad por sujetos de espíritu recio una sensación particular en la nuca, una tensión, un grato hormigueo, que les obliga a volverse.

Titchener, hombre de ciencia americano, se muestra escéptico respecto de tal fuerza, y dice, en explicación del fenómeno, que la sensación de malestar y de rigidez que se produce en el cuello y la nuca de cualquiera que permanezca inmóvil escuchando y mirando cualquier cosa en el teatro, en una conferencia, en la iglesia, conduce a un movimiento del cuello para distender los músculos, y para completar la distensión se exagera el movimiento de la cabeza, volviéndola atrás, como si quisiera el sujeto mirar a quien está colocado a espaldas suyas.

Tichener hizo experiencias con sujetos sensibles y fuertes, y, sin duda por su escepticismo, no dieron resultado alguno.

Niega, pues, dicho señor que por la voluntad se puede hacer que nadie vuelva atrás la cabeza.

Frente a la opinión de Titchener se pone la de muchos hombres, de ciencia también psicólogos y espiritistas, etc.

Por ejemplo: Cower, americano como Titchener, rectifica a éste, afirmando que en el 50 por 100 de los casos es fenómeno comprobado, y el que tiene voluntad firme hace volver la cara al de espíritu débil y sometido.

Nosotros, por cuenta propia, hemos realizado profundos estudios y concienzudas observaciones, y, en consecuencia, hemos llegado a obligar a modo infalible al que está ante nosotros en las butacas del teatro a que vuelva la cabeza, casi siempre con airado gesto.

El decir puede probar, pues basta soplar repetidas veces y fuertemente en el cogote al ocupante de la butaca en la fila anterior.

PENSAMIENTOS

El escritor lanza sus ideas al mundo como granos, que germinan según el terreno donde caen. — **E. Rod.**

La vida es una operación matemática: el hombre feliz es aquel cuyo cálculo es exacto. — **M. Chauppy.**

No es muy difícil atacar las opiniones ajenas, pero sí el sustentar las propias, porque la raza humana es tan débil para edificar como formidable ariete para destruir. — **Jaime Blames.**

La perfección de una mujer bonita no es quizá otra cosa que su aproximación más completa a la infancia. — **Lemontey.**

El amor no depende de la estimación; pero, en muchas ocasiones, la estimación, depende del amor. — **Duclas.**

Las mujeres están atormentadas sin cesar por el deseo de aprender lo que se obstinan ignorar. — **Crébillor.**

Para conseguir se debe engañar con delicadeza, más que persuadir con jactancia.

Vivir mucho es una prueba de sentir poco.



FALTA DE COMPASIÓN

Era una vez un joven caballero a quien la suerte había concedido cuanto puede apetecer la imaginación humana: era noble, rico, guapo, inteligente; poseía tierras y palacios; tenía una familia cariñosa y muchos amigos sinceros y leales. Además, era bueno; sabía gastar generosamente su dinero y mostrarse cortés y amables con cuantos le rodeaban.

Pero — la perfección no es de este mundo — al mismo tiempo que tantas cualidades, tenía también un defecto: afable, caballeroso con todos sus iguales, se volvía soberbio, desdeñoso, con los infelices, y en tanto que donaba sumas enormes para las grandes obras de beneficencia, negaba hasta una moneda modestísima a quien se la pordioseaba; en cada pobre veía un holgazán, y huía de él con disgusto.

Una noche volvía de una fiesta, solo y a pie, seguido por su carruaje y sus criados a distancia.



Al llegar a la esquina de una calle se le acercó un hombre embozado en una capa. Temeroso de un ataque, el joven echó mano a un arma que solía llevar consigo.

—Socórrame, por caridad, aunque sea con poco. ¡Tenga hambre!

—No doy ni un céntimo — dijo el joven. —

¿Siendo tan joven y tan robusto se atreve usted a mendigar? ¿Por qué no trabaja?

—Porque no encuentro colocación, ¡ay de mí!

—Todo el que quiere la encuentra.

—No siempre, señor; no siempre Y no quiera Dios que os veáis necesitado alguna vez.

—¡Dios no lo quiera! — repitió el joven, como si quisiera contrarrestar el efecto de aquella palabras, que le parecieron de muy mal agüero. Luego movió la cabeza intentó sonreirse y murmuró:

—¡Cuántos vagabundos!

Pasó algún tiempo.

El joven caballero se había olvidado del mendigo y de sus tristes palabras; la vida seguia sonriéndole, y el protagonista de esta historia había salido de su país para realizar un largor viaje de recreo. Atravesando mares y montañas, llegó a una ciudad grande y maravillosa, situada muy lejos de la que le vió nacer, y allí recibió una lamentable noticia.

Persona que le conocía, pero que él ignoraba quién fuese, le enteró de que un desastre enorme había destruído su castillo, sus propiedades todas y todas sus riquezas.

Muertos en la catástrofe todos los individuos de su familia, le quedaba por único bien la vida, absolutamente nada más.

El joven experimentó un dolor inmenso; lloró invocando a sus progenitores, a quienes ya no volvería a ver en este mundo; recordó con amarga pena el palacio en que había nacido, donde se reunieron tantos recuerdos de su feliz vida pasada, y, por último, pensó en lo porvenir... Era tan joven, se sentía tan lleno de vida, tan animoso, sabía hacer tantas cosas, que no le apuró la pérdida de sus riquezas.

Le quedaban aún dinero, trajes, joyas; tenía consigo a su caballo favorito, animal de gran precio; vendiéndolo todo, podía comenzar una nueva existencia.

Trató de vivir modestamente; pero sus costumbres de gran señor no le permitían ciertas privaciones. De día en día disminuía el dinero; la ropa, aun siendo buena, no podía producirle gran cosa vendida por necesidad.

Renunció al único criado que le quedaba y animosamente buscó el modo de ganar algo trabajando.

Entonces comenzó para él una peregrinación larga y dolorosa.

Sabía pintar, e hizo algunos cuadros, que ofreció a los negociantes y a los aficionados; pero nadie quería comprar obras de autor desconocido.

Era buen músico, y como tal pretendió colocarse; pero no halló en teatro ni en sociedades vacante alguna.

Presentóse en las grandes oficinas, y, a pesar de su aspecto distinguido, como era extranjero y carecía de relaciones, tampoco obtuvo colocación.

Ocultó su verdadera personalidad y, adoptando otro nombre, buscó ocupaciones humildes; pero, como no tenía costumbre de mentir, incurrió en contradicciones y despertó sospechas.

Entonces refirió a algunos sus vicisitudes y reveló su aristocrático nombre, siendo acogidas sus manifestaciones con sonrisas, gestos de incredulidad y desconfianza.

Pidió trabajo en varios talleres y fué rechazado, porque su ropa señoril demostraba que no era el peticionario un obrero.

Se ofreció como secretario, como palafrenero, como criado en los palacios de los grandes, y en ninguno quisieron admitirle.

Se ofreció como mozo a un negociante y tampoco fué aceptado, pues sus manos, blancas y finas, le delataban.

De esta manera, de fracaso en fracaso, vió desaparecer su última moneda, conservada cuidadosamente a costa de enormes sacrificios, y una noche se encontró solo, desilusionado, sin fuerzas ni ánimos, en medio de la calle...

Entonces le pareció ver un hombre envuelto en una capa y oir una voz olvidada, pero no desconocida, que le recordaron *aquella* noche: la invocació suplicante del mendigo y su desdeñosa negativa.

—¡Dios me perdone! — exclamó



el joven, recostándose en la pared— ¡También yo tengo hambre!

Y allí se quedó, casi desvanecido.

No ha podido saberse con certeza lo que ocurrió después. Tal vez algún compasivo transeunte le recogió y le reanimó, averiguó quién era y le envió a su país.

Ello es que el amigo que le comunicó noticias de desastres y de ruinas faltó a la verdad, pues nuestro protagonista se encontró un día, sin saber cómo, casi por arte de encantamiento, en el palacio donde nació y en los brazos de sus progenitores, entre los fieles criados y los leales amigos de su infancia.

A todos contó su larga historia, y luego empezó a sospechar si todo hubiera sido un sueño, a partir de su encuentro con el misterioso mendigo, que parecía haberle seguido en su expatriación.

Pero su madre, pasándole una mano por la frente, como para ahuyentar los recuerdos penosos, le dijo cariñosamente:

—No pienses más en eso, hijo mío. Sueño o realidad, es cosa pasada. Tal vez haya querido Dios que tú, que eres tan bueno, aprendieras lo único que te faltaba: a campadecerte de todas las desventuras.

Fiorentina.



REFRANERO PEDAGÓGICO

No me pesa de mi hijuelo que enfermó, sino del mal uso que tomó.
No nació el pollo por sí solo.
de la mala maña que le quedó.
No sabe A B C.
No siempre es amar el otorgar.
Nuestros padres a pulgadas, y nosotros a brazadas.
Padre no tuviste, madre no temiste, diablo te hiciste.
Para domar fieras, una madre.
Para el muchacho, del pan y del palo.
Peor es la moza de criar que de casar.
Quería mi hijo agudo, pero no reagudo.
Quien a uno castiga, a ciento hostiga.
Quien amonesta, ayuda y no denuesta.
Quien bien aprende, bien se defiende.
Quien bien oye, bien responde.
Quien bien te quiere, te hará llorar.
Quien te diga que nunca temió, diga que nunca se examinó.
Quien en la jarra echa agua de golpe, más derrama que recoge.
Quien ha de ser bachiller, ha de aprender.
Quien habla, siembra, quien oye, cosecha.
Quien hadas malas tiene en la cuna, o las pierde tarde o nunca.
Quien lo sabe lo reza.
Quien más corrige y borra, quita más borra.
Quien mucho duerme, poco aprende.
Quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno.
Quien no sabe no vale.
Quien no sea para estudiar, aplíquese a arar.
Quien no tiene madre, no tiene quien le lave.
Quien pronto endentesce, presto hermanece.
Quien tiene hijos y ovejas, nunca le faltan quejas.
Reniego del árbol que dá el fruto a palos.
Salamanca, a unos sana, a otros manca y a todos deja sin blanca.
Según el natural de tu hijo, así le da consejo.
Si bien lo sé, bien lo parlaré.
Si el niño llorase, acállalo su madre, y si no quiere callar, déjelo llorar.
Siete hijos de un vientre, cada uno de su tiente.
El discípulo bien cuidado, y el maestro bien pagado.
El escarabajo a sus hijos dice: granos de oro.
El estirar y el aflojar, piden pulso.
El hijo del bueno, para el malo y bueno.
El hijo harto y rompido, la hija hambrienta y vestida.
El hijo que aprovesce, a su padre paresce.
El hijo sabe que conoce a su padre.
El maestro Ciruela, que no sabe leer y pone escuela.
El mancebo no se vece, que el viejo aunque le pese.
El marido, antes con un ojo que con un hijo.
El mejor amigo es un libro.
El mejor maestro es fray Ejemplo.
El mozo, bien doctrinado, será viejo descansado.
El mozo perdiendo, y el potro cayendo.
El niño, por su bien llora, y el viejo, por su mal.
El niño y el becerrito, en mitad de la siesta han frío.
El pastor junto a la oveja.
El perro, mi amigo; la mujer, mi enemigo, y el hijo, mi señor.
El perro y el niño, donde ven cariño.
El primer año, doctor; el segundo, licenciado; el tercero, bachiller; el cuarto, estudiante, y el quinto, ignorante que comienza y quiere saber.
El que a los demás enseña, con algo se queda.
El que bien oye, entre mucha paja un grano recoge.
El que ha de ser bachiller, menester ha de aprender.
El saber no ocupa lugar.
El servicio del niño es poco, mas el que lo deja es loco.
Enseñando, se aprende.
Ese niño me alaba, que come y mama.
Espuela y freno, al caballo hacen bueno.



RAREZAS DE PERSONAJES CELEBRES

La Reina Isabel de Inglaterra dejó a su muerte tres mil vestidos diferentes; y durante mucho tiempo, en los últimos años de su vida, no podía sufrir la vista de un espejo, temiendo ver los estragos fatales que el tiempo había hecho en su rostro.

El gran filósofo Descartes daba una importancia particular a sus pelucas; siempre tenía un gran número de reserva.

Mozart, cuyos cabello rubios eran muy bellos, los llevaba largos, flotando sobre las espaldas y cogidos con una cinta de color.

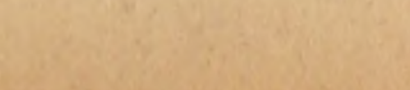
Napoleón I blasonaba de la pequeñez de su pie.

Boyardo, el poeta italiano, daba tanta importancia a sus poemas, que cuando encontraba un nombre apropiado a alguno de sus héroes hacía tocar las campanas de su pueblo.

La vida de lord Byron ha sido un continuo ejemplo de amor propio. Se envanecía de su ingenio, de su rango, de su misantropía y hasta de sus vicios, y particularmente de su destreza en el manejo de un caballo y de la belleza de sus manos.

Shelley se divertía mucho echando a flotar pequeños barquitos de papel sobre cualquier estanque que encontraba. Cuéntase que un día, hallándose junto a un riachuelo y no teniendo, para satisfacer su pasión favorita de constructor de navíos, otro papel que un billete de cincuenta libras esterlinas le transformó en un instante en embarcación, le botó al agua, contemplando su marcha con una ansiedad paternal, y corrió a recogerlo a la otra orilla.

Gœthe tenía en su casa una culebra domesticada, y en cambio le inspiraban aversión los perros.





LA CABEZA DEL PERRO

—¡Mí sentir amor!...

Acentuóse la rojez de su rostro, al tiempo que se descubría para que doña Malvina le viera la cabeza llena de canas. Añadió arrastrando las "erres".

—¡Primera vez!

—Y... güeno... ¿si la muchacha quiere?..'

La madre de Teresa le había dicho de un modo torpe, con un tartamudeo, trabada la lengua por la estupefacción.

Nunca supuso que don Jorge, el "Inglés", tuviera tal "camote" con su hija.

—

Teresa fué a sacarle la hojita al almanaque, y balbució:

—Mamá, escuche: ya solo faltan cinco días.

Era por Abril, mes benigno en que la tierra, desgarrada ya a trechos por el arado, huele a maternidad propiciamente...

Luego añadió la mocita:

—¡Caramba, mamá!.. Entuavía no s'ha sacao eso.

Fuera del rancho, Teresa mostraba a doña Malvina una cabeza de perro, curtida por las intemperies, que se erguía en el cumbrero.

—Usté dice que jué por élla que juyó la esgracia. Yo, como crâio poco en'agorerías, pretiendo que s'eche abajo. Hágame el gusto, mamá. De no, el pobre Luis V a tener recuerdos tristes.

Mientras la madre recogía en la chacrita unos porotos de manteca



para aderezar el almuerzo, Teresa, ayudándose con la picana, echó abajo la testa del can hidrófobo. Con las mandíbulas afuera, aquella cabeza parecía mofarse.

Fué dándole con el pie, hasta arrojar el despojo acartonado junto a los rieles del ferrocarril.

—

¡Obscura tragedia la que puso luto en los cuerpos, sumiendo las almas en terrible desolación! Mas de año y medio iban trascurridos. Desde chiquita, conocía Teresa al perro. Al final estaba torpe y sarnoso. No quisieron matarlo por lástima. Hasta que mordió al padre... ¡Qué escenas, Señor! Don Martiniano fué visto por el farmaceútico que hacía de médico en aquel paraje agreste:

—¡Atenlo, ligerito, a la cama, si no quieren rabiar todos!

Obedecieron a impulsos del espanto, movidos por el instinto de conservación. El cuerpo del hombre, puesto en aspa, amenazaba destruir el crujiente lecho. Suerte que la cama era de hierro, "reforzada".

—¡Quiro más antes que maten! — vociferó el mordido.

Parecía loco a momentos y en ocasiones, pasada la furia, sus dientes se entrechocaban como si tuviera frío. Era entonces cuando miraba a la mujer y a los hijos para suplicar:

—¡Quiero más antes que me maten!

Los remedios del boticario no le hicieron efecto y don Martiniano exigía, presintiendo nuevos ataques de rabia:

— ¡Un tiro!... ¡un tiro!... ¡Quiero que me peguen un tiro en mitá de la cabeza!

Partía el alma, ver los accesos de furia en aquel "cristiano". En ocasiones, devorándolo su fiebre, dormíase para delirar ¡hay cosas raras que dijo entonces aquella pobre boca:

—Son ustedes, que m'enloquecen.. ¡Falsos!... ¡Yo no los quiero ver!... ¡yo no los quiero ver más!...

Sus exaltaciones, despierto, llenaban el rancho de terror. Chirriaba la roldana del pozo y demandaba exacerbado:

—¡Veneno!... ¡Traigamén veneno!...

Susultó a las mujeres. A su hijo Luis fulminábalo con los ojos que echaban centellas de odio:

—¡Maula!... ¡Maula!... ¡usté no' es mi hijo!... ¡Yo no teng'un hijo maula com'usté!...

Y como si quisiera hipnotizarlo sus pupilas locas:

—Si eres hombre... ¿por qué no me matás?

Y lo insultaba malamente para enardecerlo.

Al tercer día, en uno de los movimientos bruscos, el maneador que le ataron por arriba, cedió. La liberación del rabioso era, pues, cosa de un instante. Vióla Luis, su hijo, más enloquecido que nunca.

—¡Sosiéguese, tata!... ¡Sosiéguese tata, que lo mato!... — dijo el muchacho temblando ante la inminencia de más graves sucesos.

Pero el viejo don Martiniano se le rió feroz, con un brillo criminal en la mirada:

—¡Soy yo, el qu'ahora v'acabar con túitos ustedes!... ¡Ah, perros!..

Ante la amenaza; las mujeres huyeron, poseídas por el espanto. Y cómo Luis viese la demencia peligrosa, del padre, le tiró una puñalada certera, como se la hubiese dado a una respresa en el lazo.

—

La policía "marchó con Luis". El apócrifo galeno reclamaba por su absurda asistencia una cantidad exageradísima. Necesitábanlo como prueba para la defensa y no hubo más remedio que darle lo que quiso.

Menudearon las cuentas. Hubo que hipotecar el campito destinado a la labranza. A' bajo precio, fué vendido el potrero donde tenían unas vacas.

—¡No, lecheras no vender!

Era el jefe de la estación Sauce Chico. Las dos mujeres sintiéronse reconfortadas por la simpatía de don Jorge:

—Inglés, sentido práctico... ¡Nosotros, ingleses, mocho sentido práctico! Mi opongo vender lecheras ustedes. ¡No, lecherras no vender!.... Lecherras hacen mocha falta.

Dióles una idea excelente. Podían echar los animales a la vía, donde la pastura, en ambos lados de los rieles, creció siempre compacta; tan compacta, que era preciso quemarla todos los veranos dos o tres veces. Bastaba con sacar los animales al paso de cada tren.

Respecto al correo, bisemanal; doña Malvina y su hija Teresa conocían los horarios; en cuanto a otros convoyes, él tendríalas al tanto, aunque fuera avisando por el teléfono de la estancia próxima.

El destino pareció apiadarse de aquella pobre gente. La viuda, sencilla y supersticiosa, miraba ahora agradecida la cabeza del perro, como ahuyentando a mandinga y los males, desde todo lo alto del rancho.

De tiempo en tiempo, doña Malvina iba hasta la carcel, llevándole a Luis — parricida a la fuerza — azúcar, yerba y "algún poquito de tabaco". El mozo respiraba:

—¡Cuándo golveré con ustedes, mámá!... ¿Hasta cuándo voy' a estar aquí sin trabajar? Arando nuestra chacrita, pueda ser nomás que me cansara y durmiera por las noches.

Mientras llegaba el día de que libertasen a Luis, las dos mujeres "lidiaron" sin descanso, tomando algún peoncito a jornal, en época de siembras. Hacían quesos, criaron cerdos y gallinas... Hubo, al fin, ahorros suficientes con que amortizar las hipotecas.

Para colmo de venturas — "lo qu'es andar en la güena" — don Jorge, el "Ingles", hombre sanguíneo, fuerte y luchador, que se enamora de la muchacha.

Doña Malvina, aunque la alegría le bailaba por adentro, sin olvidarse de las "zonceras" que tienen las mocitas, advirtió prudente a su hija Teresa:

—Mira, muchacha: no t'olvides que te lleva como ventiocho años lo que menos.

Pero Teresa respondía serena:

—¿Y que tiene?... Pa mi gusto, no hay nigún mozo en el pago que se le ponga al lao, porque es güeno, y decente, y generoso...

A la vieja le parecía que en el alma de su hija había prendido una lamparita Dios:

—¡Si es de no creer!

La mañana en que sacara Teresa la cabeza de perro del cumbrero, volvió a mirar el almanaque una porción de veces:

—¡Cinco días!.'. ¡Cinco días!...

Cinco días, para la vuelta al pago de su hermano Luis...

¡Y veinte días para su boda!...

Estuvo cosiendo sin descanso.

—

Con los nervios tensos, rígidos, inflexibles como los rieles, don Jorge se fué a la pulpería. Quiso hablar por teléfono a la estancia vecina al campito de Teresa, su prometida, y nadie le contestó El que atendía en la central le dijo:

—Han quedado sin peona. Y los hombres deben andar por el campo.

¿Qué partido elegir?... De la frontera venía el tren con la delegación inglesa. Imposible avisar a otras estaciones para detenerlo. Y Teresa, dentro de un rato, sin entreveer el peligro que para ella y sus intereses había, iba a marchar tranquila, como de costumbre, tras de las vacas.

En el boliche don Jorge se enfrentó con un jinete:

—¿Usté ir, volando, donde viuda Malvina, esa de hija bunita?

—¡Si mi matungo no juera capaz d'hacerse dos leguas e'un galope, lo degüello! — dijo el gaucho.

Le dió instrucciones don Jorge: antes de media hora había que estar en el rancho del "finao Arboleya".

—No tenga miedo don. ¡Enantes reviento el pingo!

—

Cuándo Teresa vió aquel hombre a caballo, que desde lo alto de la cuchilla primero hacía señas y luego disparaba el revólver, un aroramiento absoluto inmovilizó sus piernas..

. . . .

Luego sentía algo así como si la tierra temblara y se abriera para tragársela...

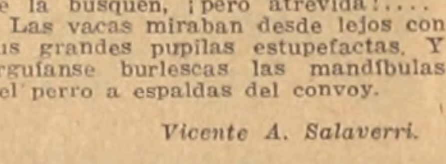
La catástrofe fué cosa de un segundo. Frenó de golpe el tren. En el salón, perdieron su equilibrio algunas copas de champagne. Todos los viajeros descendieron para ver. Y británicos e indígenas horrorizábanse más al cerciorarse de la fresca belleza de la muerta:

Apenas si un orondo padre de la patria osó balbucir severo.

—A un inglés nunca se le había ocurrido meterse con esos animales por la vía. Es lo que tiene nuestra gente de campo: servicial por donde la busquen, ¡pero atrevida!....

Las vacas miraban desde lejos con sus grandes pupilas estupefactas. Y erguíanse burlescas las mandíbulas del perro a espaldas del convoy.

Vicente A. Salaverri.



En la infancia de las sociedades, la hospitalidad era no sólo una virtud eminente, sino un deber religioso indeclinable, del que nacían vínculos indisolubles entre las familas y entre los pueblos. — **Duque de Rivas.**

—

Cuando un hombre se levanta sobre todos los hombres de su época, van tras él los espíritus mezquinos, como suben tras el sol del invierno los vapores de la tierra misma, que ilumina, a empañar su brillantez. — **Eduardo Chao.**

—

Un diplomático belicoso no vale más que un soldado que no quiere batirse. — **Marqués de Garbias.**

—

Pensar se ha hecho sinónimo de existir; sin embargo, hay muchos hombres que existen, pero no piensan. — **Rafaela Donni.**



Poesías

TU DOLOR....

(A *Genaro Falabella,* cordialmente).

Me has contado tu pena,
Falabella;
Y tu relato ha sido como un cuento de abuela.
Como un cuento de abuela
al amor de un buen fuego.
en una helada noche de invierno.
(Afuera aulla el viento y adentro,
arde el fuego milagroso de la esperanza).
Yo he escuchado tu pena,
Falabella
Y ahora te sé muy triste.
Muy triste, como una tristeza de invierno.
(Una llanura blanca. Un ciprés. Una hermita.
Una cruz bamboleante y un viejo que dormita).
Me has contado tu pena,
Falabella
Es tu alma inocente y franca como una escuela.
Le has vestido la toca blanca
de la inocencia,
y dió en cantar
porque tiene demasiadas razones para llorar.
Tu dolor....
Tu dolor, Falabella, es el dolor enorme
que, sin saber de adónde, llega y se posesiona
del corazón.
Tu dolor....

Abril de 1922

Alfredo M. Ferreiro.

SONETO

A *María Isabel Falcón Risso.*

¡Oh mi amiga querida, de los ojos de abismo,
de las trenzas doradas, de los labios en flor,
la que ya nunca nunca, nunca más, nunca mismo
sonreirá a su poeta, toda gracia y candor!

¡Oh María!... La musa de mi azul idealismo,
blanca estrella sidérea de divino palor,
la que ya nunca nunca, nunca más, nunca mismo
rasgará las tinieblas de mi acerbo dolor!

Profundísimo beso; errabundo y doliente,
sobre el nácar divino de tu pálida frente,
esta última cármen — ha de ser para tí
un adios postrimero, que te lleve en el viento
mi sollozo más hondo, mi más triste memento
que suspire a tu oído — *"¡No te olvides de mí!"*

Genaro Falabella.

YO SERÉ COMO QUIERAS

Yo seré como quieras, amada.
Me iré transformando y tendré la forma
que ordenes.
Yo seré el oriente,
y seré occidente,
basta que lo ordenes.
Tendré las facetas que quieras, amada.
Como esos brillantes tallados en rosa;
pero a cambio de ello, yo no pido nada
más que me dejes besarte en la boca.

E. D. H.

UNA ORACIÓN

Oremos, alma mía, tú yyo para que cesen
los males;
y toda clase de tiranías.
Hagamos como un nuevo y eterno Padre Nuestro
en una lengua dulce; (tal vez en poesía)
para que todos puedan modularla.
Pongamos en palabras el Alma de las almas;
digamos con silencios todo lo que anhelamos.
¡Hemos sufrido tanto!
Siglo XX, maldito seas entre los siglos,
(guerras, odios, traiciones, hambre, peste,
ambiciones...)
Oremos, alma mía, tú y yo;
después orarán otros;
más tarde lo harán todos...
Hagamos un supremo y eterno Padre Nuestro
en una lengua dulce...
Dulce como la calma que todos anhelamos;
como la dulce empresa de amor que hoy empezamos.
Oremos alma mía, tú y yo.
Será este Padre Nuestro el fracaso de Dios.

E. D. H.

LUZ DE PLATA

Yo quiero ser buena; yo quiero ser buena;
aunque cada día, tras de la faena,
se hayan deshojado mis mejores rosas;
y del sacrificio quede en la patena
el polvo de oro de mis mariposas...
—Yo quiero ser buena; yo quiero ser buena.

Aunque cada noche se nublen mis ojos,
y se multipliquen los fieros abrojos...
Aunque mi sonrisa de casta ternura
no halle otra boca plena de dulzura;
y aunque aquí en el seno me ahogue la pena,
—yo quiero ser buena, yo quiero ser buena.

Estrellita mía: Que tu luz de plata
—cuando está la luna color de escarlata,
como una sangrienta burla a mi bondad—
Que tu luz de plata suavice mi pena;
estrellita mía, yo quiero ser buena
porque tú me beses con tu claridad.

OBSESIÓN

Echada atrás la oscura cabellera,
bésame, oh sol, en mi desnuda frente!
Acaríciame el rostro castamente,
brisa que correteas por la era.

Tan clara está mi alma como el día
en el abrir de esta mañana hermosa;
húmeda y fresca está, como una rosa
a quien el alba despertado había...
(Qué ligera se ha vuelto el alma mía!)

Tan ligera se ha vuelto, y está el cielo
tan cerquita de mí, que me obsesiona
la idea de atraer con mi temblona
mano, una punta y descorrer el velo!

Margarita Leal.

Una piel áspera, rugosa o maculada, anula toda la perfección de los rasgos faciales, obscurece toda la armonía de líneas en el rostro femenino. Sin un cutis terso, suave y delicado, no hay belleza.

Señora: ¿quiere usted conservar la piel de su cara con el brillo, frescor y lozanía de la juventud? Use constantemente el insuperable

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

único en su género y en su eficacia.

Pero es de capital importancia para usted, se convenza de que lo que adquiere sea POLVO GRASEOSO LEICHNER, pues de lo contrario se expone a graves consecuencias.

La supercherría comercial trata inútilmente de combatir al POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuya codiciada fórmula ha costado más de treinta años de constantes esfuerzos y perfeccionamientos en su fabricación; y aunque el intento de aquélla es vano, no por eso deja de ser un peligro en acecho del cliente confiado.

MENDEL y Cia

Paysandú, 1178 **Montevideo**







BENAVENTE Y LA MEMBRIVES

De paso para la vecina capital fué huesped de nuestra ciudad, por breves instantes, el ilustre dramaturgo español Jacinto Benavente que viene al Plata como director artístico de la Compañía en la que figura, como elemento destacado, Lola Membrives.

Las grandes simpatías y el justo renombre literario que goza el eximio autor de "La Malquerida" en nuestros círculos intelectuales, se exteriorizaron en los saludos efectuosos que recibiera a bordo del "Lutetia" en el que siguió para Buenos Aires donde, como aquí, fué objeto de una cordial y magnífica recepción.

La llegada de Benavente a las repúblicas del Plata asegura una brillante temporada teatral, no solo por lo completo del elenco de la compañía cuya dirección artística asume, sino también por la naturaleza de su repertorio en el que figuran las obras más notables del moderno pensamiento español.

En Buenos Aires permanecerá Benavente varias semanas y probablemente se representará alguna de sus últimas obras, según promesa que hiciera pública, además de las que han consagrado su nombre como una de las figuras más culminantes del teatro español contemporaneo. Y cuando llegue aquí, a brindarnos una buena temporada teatral con la magnica compañía que lo acompaña, Benavente será objeto de las manifestaciones de aprecio y reconocimiento a que se hizo acreedor por su brillante labor literaria. El más alto exponente de la cultura de la madre patria, el que infundió en el drama y en la comedia española un soplo de espiritual renovación; el que realizó obra humana y traścendente en la escena, sabrá, con el testimonio de admiración que se le reserva, con la acogida calurosa que se le dispensará, cuanto se le considera por nuestro público que sabe saborear la exquisita trama de sus comedias y vive con ellas horas de inolvidables satisfacción espiritual.

La llegada del ilustre autor de "Los intereses creados" constituye un verdadero acontecimiento para estos países donde la representación teatral de todo el año deja mucho que desear.

BODAS LARGAS

Una boda en Armenia es cosa que no se olvida con facilidad. Dura varios días y comienza con una reunión general de amigos y parientes, a los cuales distrae una banda de músicos y bailarinas hasta que llega el novio. Según la etiqueta del país, el novio debe entrar con paso vacilante y con rostro muy pálido, cosa que consigue dándose una mano de polvos de arroz.

Después se le afeita en público y se le adorna con flores. Sus hermanos le abrazan con todas sus fuerzas, hasta ahogarle casi, y luego le visten de ropa nueva de pies a cabeza, operación algo difícil si se tiene en cuenta que la costumbre obliga a los parientes a tener en la mano derecha una vela encendida durante la tarea.

La noche termina con fogatas, más música y más baile. A la noche siguiente se presenta por primera vez la novia, montada a caballo, para ir a la iglesia. El novio le acompaña a pie.

El sacerdote sale al atrio a recibir a la comitiva y les lee una pequeña homilia acerca de las obligaciones que van a contraer. Después avanzan los novios hacia el altar con las cabezas atadas con una cadena de oro.

Terminada la ceremonia religiosa, el novio tiene que esperar tres días más antes de poder ir a vivir con su esposa.



A UN PICARO, OTRO MAYOR

Uno de los mejores pintores franceses contemporáneos, cuya tacañería era legendaria en los círculos artísticos de París, se vió atacado súbitamente de una afección a los ojos que le obligó a ir a consultar a un famoso oculista. Sin embargo, antes de ir, quiso enterarse previamente de los honorarios.

—Son cuarenta francos la primera visita — le dijeron, — y veinte las restantes.

Desolado ante la idea de tener que desembolsar ocho duros, el pintor ideó una pequeña estratagema. Apenas entró en el gabinete del especialista, le tendió la mano y le dijo sonriendo:

—Buenas tardes, doctor. Aquí me tiene usted otra vez.

El oculista no hizo la menor objeción.

¡Naturalmente — pensó el artista para sus adentros, radiante de júbilo al ver el éxito de su idea, que le permitía ahorrarse veinte francos, — naturalmente! ¡Si ya lo sabía yo! ¿Cómo es posible que el doctor conozca a todos sus clientes?

El médico reconoció al enfermo, le examinó concienzudamente y, por fin, le dijo con una sonrisita maliciosa:

Mi querido señor, está usted lo mismo que la última vez que le ví. No hay necesidad de recetar de nuevo. Siga usted con el mismo tratamiento que le prescribí.

El pintor pagó sus veinte francos y salió de la consulta avergonzado y contrito.



UNA DISTRACCION DE EDISON

No hay nada más distraído que los sabios. Esto lo sabe todo el mundo. Si nos pusiéramos a relatar anécdotas relacionadas con este tema, no acabaríamos nunca. Nos contentaremos con referir una de Edison, el famoso inventor norteamericano.

Incorregible fumador, Edison sólo fuma cigarrillos de gran precio. Sobre su mesa de trabajo hay siempre abierta una caja de soberbios habanos, con gran placer de los amigos y adimiradores que van a visitarle. Pero llegó un día en que Edison, indignado al ver cómo aumentaban las visitas y la rapidez con que desaparecían las cajas de tabaco, quiso poner término a este abuso, y para ello no se le ocurrió medio mejor que ir a casa de su estanquero y pedirle que le fabricara unos cigarros especiales de hojas secas de maíz con envoltura de tabaco corriente.

El tendero, sin meterse en más explicaciones, ejecutó el encargo. Un mes más tarde se presentó en casa del inventor para preguntarle si no quería más cigarros buenos.

—Desde luego — contestó Edison: — pero ¿cuándo me va usted a traer los de maíz?

El fabricante le miró aterrado. Hacía cuatro semanas justas que Edison, sin darse cuenta, se estaba fumando uno tras otro los cigarros de paja.

Mañanas en el Rosedal

—A qué no saben con quién se casa María Eugenia?....

Esto lo gritaba una de dos lindas jóvenes a otras tres que ocupaban un banco, hacia el cual se dirigían.

Sentadas las cinco — formando un grupo encantador — la bella apresurada repitió con más énfasis su pregunta.

—Hijita, contestóle Elena, para decir un colmo, te bastaba haber dicho: María Eugenia se casa.

—Ah! replicó Celia, creen que vengo en tren de broma?... Pronto se convencerán que no.

María Eugenia se casa, este mismo año, con Lalo X....!!!....

Ayer lo he sabido por boca de ella misma y, mañana o pasado, la noticia se publicará.

—Cómo es posible — dijo Elena — que Lalo, — el exigente, el pretencioso Lalo! — pueda unirse a una mujer cuyo rostro espanta por lo sucio y arrugado; favorecido todavía por una cabellera de bruja!!!....

—Es que siguen los colmos! — contestó Celia. — María Eugenia es hoy una "perfecta belleza". Y no me interrumpan si quieren saber lo que ella misma me dijo respecto a su rápido embellecimiento.

SU ROSTRO NO TIENE NI UN BARRILLO, NI PUNTOS NEGROS, NI PECAS Y NI SIQUIERA UNA LEVE SOMBRA DE VELLO!

Dice que todas esas horribles cosas desaparecieron con solo lavar su rostro con agua en la cual había disuelto antes una tableta de stymol; y el vello, desapareció radicalmente a las pocas aplicaciones de porlac puro pulverizado hechas directamente sobre las partes afectadas.

SU CUTIS RIVALIZA EN SATINADA FRESCURA CON LOS PETALOS DE LA MAS FRESCA ROSA

—Ustedes lo creerán?... Es tan maravilloso el cambio operado en la cara de María Eugenia, que palpé varias veces sus mejillas!!!... Díjome que, por las noches, inmediatamente antes de recojerse, aplicábase a la cara y cuello cera pura mercolizada. Por las mañanas, lavábase con agua tibia; y a los pocos días de tan simple tratamiento, notó admirada que su horrible cutis viejo había desaparecido completamente, en forma del todo imperceptible; y continuando aplicándose cera pura mercolizada su cutis fué perfeccionándose hasta el punto de que es imposible mirarlo sin admirarlo.

Y SU CABELLERA ES UN NIMBO DE LUZ

—Lavóse el cabello con un shampoó preparado por ella misma, disolviendo stallax granulado en agua caliente; y desde el primer lavado ya notó una sensible mejoría, que fué en aumento a medida de los lavados con stallax. Su cabellera es hoy tan abundante, luce una ondulación y brillo tan permanentes y completamente naturales, que asombran y encantan. Ah! Dice que tenía algunas canitas, que procuraba arrancar o disimular, hasta que supo de una sencilla loción compuesta con tammalite y bay-rum, que no tiñe las canas sino que les devuelve su exacto primitivo color.



LA MAQUINA DE MORDER

En Bruselas, dos ciudadanos belgas que andaban muy mal de fondos y que anhelaban procurárselos a todo trance, imaginaron un ingenioso procedimiento y lo pusieron en práctica, esto hace algún tiempo.

Fabricaron una máquina de morder, especie de pinzas de acero, con unos dientes en relieve.

Oprimiendo un brazo o una pierna con dichas pinzas, aparecían inmediatamente las señales de una dentellada de caballo.

Los dos compadres se dirigían, ya anochecido, a las puertas de los teatros.

Cuando veían que llegaba un caballero o una dama en un buen coche, se acercaban a un caballo de éste.

Uno de ellos, con disimulo, abría las pinzas y mordía con ellas en el brazo del otro.

Luego desaparecía.

El mordido lanzaba un grito terrible, llevábase una mano al miembro lesionado y apostrofaba al cochero.

Promovíase un gran escándalo; llegaba la Policía; el mordido descubría su brazo, donde aparecían las huellas indudables de la dentellada.

La Policía detenía al cochero, y entonces, nueve veces de cada diez, intervenían los ocupantes del coche y arreglaban el asunto entregando dinero al mordido. Así han vivido largos meses los fabricantes y utilizantes de la máquina de morder.

Pero, un cochero a quien habían engañado ya mandó detenerlos.

Y la Policía encontró en poder de uno de ellos la ingeniosa máquina. En la cárcel purgaron el delito de su invento para ganar dinero.

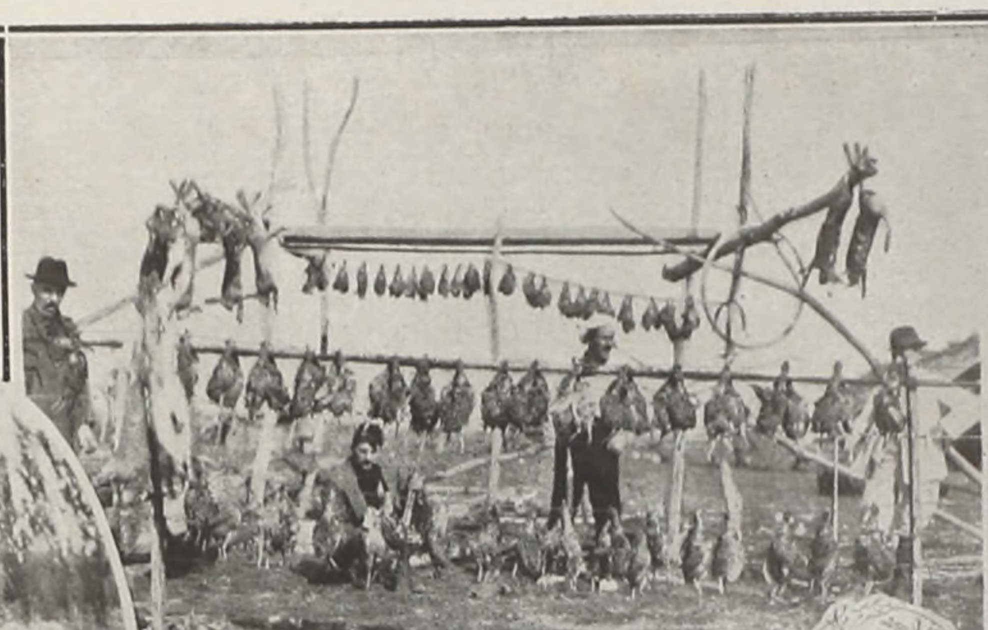
UNA HERMOSA OBRA





Como entre Nosotros. — Alumnos de la universidad de Cambridge, que han interpretado varias óperas, entre ellas "La flauta mágica". — Recientemente han estrenado además, una ópera compuesta por uno de ellos, el Dr. Cirilo Rootham, titulada "Las dos Hermanas". — Esta obra fué estrenada en el Teatro Nuevo, de Cambridge, y los grabados que reproducimos representan dos escenas de la misma. — En general el trabajo gustó muchísimo, siendo, autor e intérpretes ovacionados largamente.

Una buena Semana de Caza



¡No se ha perdido el tiempo!







Descansando al aire libre



Nuevamente al monte



La última presa





Liebres de todos los tamaños



Tomándole los puntos....



Sobre la barranca



¡¡Pum!!



Custodiando la factura





De vuelta al rancho

La semana de Atletismo y de



Team del Peñarol que triunfó



Team del Nacional que perdió



Parte del público que desde las gradas presenció el partido de football de Peñarol y Nacional, obteniendo el triunfo el primero de los nombrados



Parte del público que presenció el desarrollo de las Olimpiadas militares verificadas en las instalaciones de la Asociación Rural en el Prado, durante la semana del turismo. En lo alto, el Presidente de la República, y su comitiva presenciando las distintas pruebas



Interesantes grupos



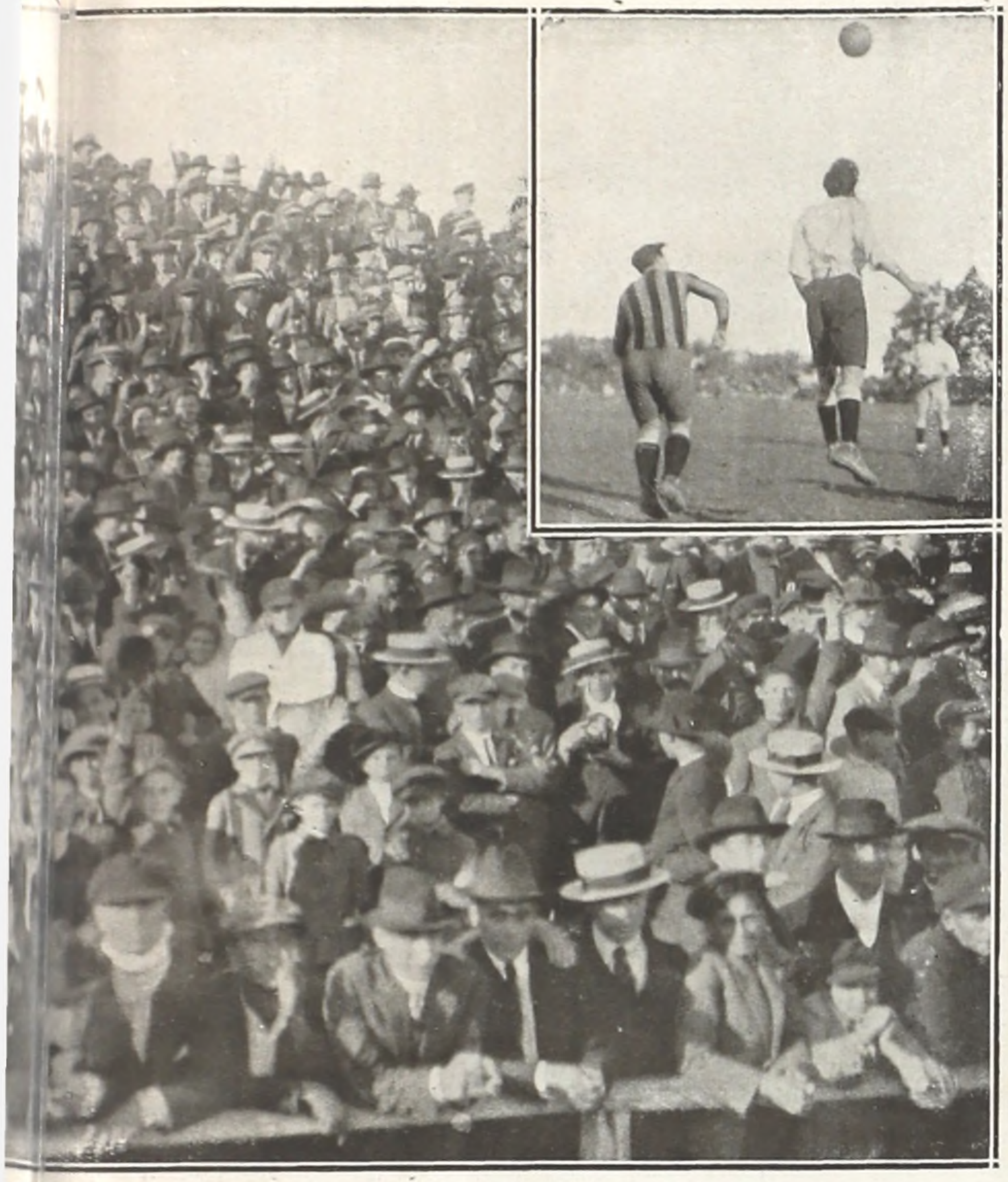
Los cadetes de la Escuela Militar, formando una Pirámides





El conjunto de atletas de nuestro ejército, desfilando ante el público al iniciarse las diversas pruebas

eportes. - Las Olimpiadas militares y el gran partido Peñarol - Nacional



por la Copa Presidente Brum el viernes de la semana anterior entre los Team
por el escore de 2 por 1. — En el ángulo, interesante incidente del partido



Los ejercicios de salto en las Olimpiadas



Ejercicios a la bayoneta





Dos interesantes momentos del partido entre Peñarol y Nacional rcr la Cefa Brum

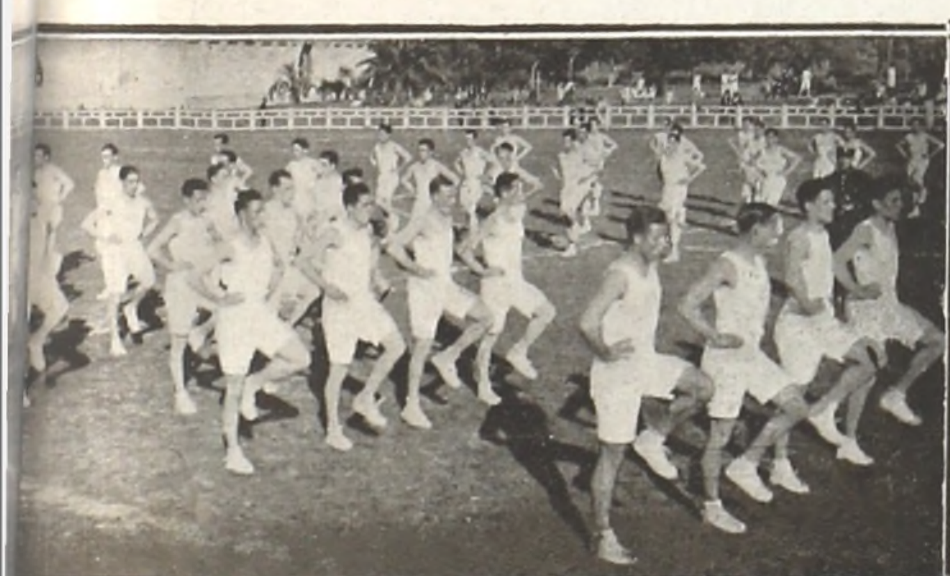




milias que prestigiaron con su presencia el desarrollo de las Olimpiadas militares



El profesor Revello, organizador de las Olimpiadas, felicitando al que ocupó el 2.º puesto en el lanzanmiento de la jabalina



En la gran pista haciendo los ejercicios primeros



El ganador en el lanzamiento de la jabalina



Grupo de oficiales y maestros de atletismo del ejército, en pose para *"Mundo Uruguayo"*

NOTAS DE ACTUALIDAD



El ilustre dramaturgo Jacinto Benavente, con la Membrives, abordo del "Lutetia", rodeados por un grupo de periodistas uruguayos



El ilustre autor de Los intereses creados, sometido a la tortura del autógrafo



Parte del público que asistió al concierto realizado en el Ateneo por la pianista brasilera Joanidia Sodré, cuyo retrato se vé en el ángulo superior



La nueva comisión directiva de la Federación Rural, en momentos de realizar su primera sesión



Salida de Misa de Gloria en la Catedral. — En círculo el arzobispo, Monseñor Aragone

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Con Bryant Washburn

Bryant Washburn es un actor de una sinceridad escrupulosa en su modo de trabajar; y tal como lo es en la pantalla, lo es en su vida privada. Como la gente gusta de él, desde la primera escena de cualquiera de las piezas que interpreta, así el que lo vé por primera vez simpatiza de él, no bien pronuncia la primera palabra. Sus maneras finas y graciosas, se reproducen exac-



tamente en su conversación, cuando atiende al visitante o al periodista que va a importunarlo con sus preguntas.

Sin embargo uno se siente atraido; y no bien se haya disfrutado pocos minutos de su grata compañía, se encuentra uno tan familiarizado con sus maneras y con su modo de ser, que nos parece estar en compañía de nuestro mejor amigo. Una de sus principales características, es pués, la facilidad con que comunica a los demás sus sentimientos, su alegría, su sonrisa; y sus ojos reflejan, mientras su voz expresa su pensamiento más íntimo, la bondad de su modalidad simpática.

Es el tipo romántico por excelencia. Cuando se le pregunta acerca de su cariño por el hogar, sonríe y aparentando sorpresa declara:

—Pero si yo soy un verdadero padre de familia; saben demasiado que soy un marido ideal y un padre ejemplar. Con eso tienen explicado el por que de mi amor al hogar.

Por supuesto, la más importante de las razones expuestas por Bryant, es su mujer. Una mujer amable: de cabellos oscuros y ojos oscuros también y muy brillantes; tan brillantes o más que los de su marido. Ella fué un tiempo actriz de cinematógrafo y Bryant se encontró con ella en un Estudio, en Chicago hace algunos años. Se amaron y se casaron: y el matrimonio y la maternidad la hicieron completamente feliz.

Las otras razones expuestas por Bryant son sus dos hijitos que quiere con todo el amor de un buen padre. Sonuy el mayor, que cuenta siete años de edad, a estar a las manifestaciones de su padre, es el terror de los vecinos. El menor es todavía un bebe, y no es extraño ver como Bryant, perfecto tipo de padre, se desvive para divertirlo.

Con lo cual se muestra satisfecho, y declara que no conoce otro pasatiempo que ellos, dedicándose, cuando se halla lejos del hogar a jugar algunos partidos al "Golf". juego que según parece aprendió en Inglaterra durante su estada en aquel país.

La señora de Washburn, tiene formado de su marido un alto concepto; sin embargo reconoce que a veces tiene un espíritu travieso y juguetón. Al respecto, cuenta la siguiente anécdota: un día paseábamos por una calle con otro actor, cuando sus oídos fueron heridos por la voz de un tipo que estaba frente a ellos y que trataba de entonar una canción. Bryant hizo una guiñada al amigo, lo que significaba que iba a jugarle una mala pasada al pobre cantor. Efectivamente, se acercó a él, y en el momento en que se hallaba en la parte culminante de su pretendida interpretación lírica, le dió una fuerte palmada enn un hombro.

El tipo se dió vuelta, sorprendido y encarándose a Bryant le pidió una explicación. Y Bryant se la dió, diciéndole: Le pido perdón, señor yo creí que quien cantaba era mi gran amigo Caruso". Sintiéndose halagado el cantor se retiró satisfecho de la explicación.

El éxito de Washburn en el cine, puede decirse que es reciente, habiendo sido su carrera, rápida y brillante.

Comenzó a trabajar hace unos doce años en roles de poca importancia, con la Compañía Essanay, de Chicago.

El año pasado cuando expiró su contrata con la Zasky Co hizo un viaje a Inglaterra para filmar su propia producción: "On the road to London" (En camino a Londres.

NOTICIARIO

Mucho se ha dicho y escrito sobre la película didáctica que en Norte América y Europa toma carices de invasión. Claro que nunca está de más la abundancia, pero, a pesar de ella, a nosotros nos toca muy escasa parte. Nos hemos de contentar con reseñas más o menos sensacionales de tales adaptaciones.

Según una noticia de Berlín se ha dado una representación cinematográfica para la enseñanza de la Medicina por la Asociación Kinotécnica de Alemania. Probábase la proyección de las más avanzadas películas, y el resultado ha sido admirable, digno de la tentativa científica.

El aparato Rothe ofrece la ventaja de poderse situar muy cerca del campo de operación y reproducir, por lo tanto, la operación misma, sin ninguna otra cosa que llegue a estorbar o desviar su interés. Además, el propio médico que hace la operación es también quien pone en marcha; con lo que es posible prescindir del operador cinematográfico.

Hay gentes que sólo hacen el bien cuando afrentan.

Deja para otros la mujer que amas si la quieres amar siempre.

Los talentos caen en la imbecilidad por la soberbia.

EN EL CINE



Gastando bien el dinero



Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.



ESQUELAS

Ilusionada: — espero el venturoso día, en el cual llegue el momento de conocerte. Desde ya te amo y espero unicamento me digas donde podemos vernos. — **Rudecindo.**

Blanca caprichosa: — con todo el sentimiento de mi alma tengo que faltar a su ansiada cita. Estoy ausente, mande dirección para escribirle y le daré más datos. **R. Lzen.**

A. R:. — He leído su esquela; creo reunir condiciones pedidas. Soy pobre pero honrado; desinteresado, amo a los corazones que sufren. Conteste a — **A. P.**

Vichita. — Creo ser el por Vd. aludido. Sabe dirección Escriba después de aparecida ésta. — **Héctor.**

Extranjero desconocido: — me interesa la sencillez de tu manifestación; creo reunir cualidades que exiges, morocha menos de 25, buena, cariñosa (dicen bonita) con educación e instrucción. Acepto correspondencia para cerciorarme de tí. — **Elsa.**

Josefina: — para evitar confusión, honrándome en hacer esta publicación, aunque creo innecesaria, pues última mía, contestaba. Antes calle C. L. Hoy M. Concurre diariamente calle B. M. — P.. P..

A. R.: — soy morocha, de buena presencia, noble corazón. Creo con esto, reunir condiciones para hacerle olvidar su desengaño. Espero de su gentileza, indique forma de entrevistarnos. — **Pachá.**

Cuestión de pensamientos



—Espero que no pensará Vd. que voy a besarla?...
—No, si Vd. no piensa que yo no lo pensaba...

Zulmita. — ¿Por qué cuando pasé por tu lado no me miraste? ¿es que me olvidaste ya? Te extraño tanto! Quisiera decirte muchas cosas ¿cómo? — **J. C.**

A. R. — 28 años, no mal parecido delicados sentimientos, honrado todo sinceridad y ternura anhelante... de amor si correspondido. Simpatizare de Vd. — **Azar Franco.**

Blanquito. — ¡Que feliz sería, si fueras tú, el mismo que yo amo!... Dime tus iniciales. — **Mar....**

Morocha de Sitio Grande. — ¡No me parece demaciado rápido para una entrevista Sta.! más cuando hay un interés. ¿hablando, se entiende mas que escribiendo? conteste dando dirección a — **Nagito.**

Rubio de lentes, conocí en Cine "Libertad" lo veía jueves y domingos, siempre acompañado de señor viejecito, creo su papá. Su seriedad me cautivó ha pasado mucho tiempo y su recuerdo siempre vive en mí, sin poder olvidarlo. Si persiste en su alma algún recuerdo de nuestro "flirt" pasajero. Recuerda a la que vivía calle M. (altos). Conteste: — **Rubia de gris.**

Me enamoré del precioso rubio, veo amenudo por San José y C... Viste negro Creo está empleado casa... T... Por qué esa indiferencia para conmigo? No sabe cuanto sufre por su amor... — **Desengañada.**

Estoy completamente enamorada del joven que día 11 ví en Sarandí y J... Vestía gris, sombrero claro. Acompañado de dos amigos. Desearía saber si no tiene novia. Contestará a — **Morochita interesada?**

Somos dos chicas que viernes por J... vimos a dos elegantes jóvenes de azul, sombrero grisclaro, y negro el otro. Al pasar nos dijeron "Lindas..." Será verdad que sintieron así por nosotras? Si no tienen novias contestarán? — **Dos amigas "lindas".**

Lo constituyo simpático rubio J. R. H. que con su modo afable y su mirada amorosa, me ha facinado. ¿Si tus divinos ojos leen éstas te dignarás contestar por medio de ésta, a quien te idolatra? — **E. a de Migues.**

LA MUJER DE MI IDEAL

A la que quiso, darme una broma viándome ésta revista de incógnito p me escriba por carta pues no me com mete absolutamente, Espero. — **Alfredo Rocha.**

Cautivame, indiferencia preciosa m chita. vestía marrón, vive Dunoc.. máronla Anita, entró ¿Porqué? Com metida? Vila 2da. vez puerto acompa matrimonio. Sus ojitos ¡¡ladrones!! baron tranquilidad a — **Insiste conte ción.**

Lo que ansio, es que joven que co miércoles 5 en 18 y Andes, después c pañeros viaje y ojito por el Prado h Castro y Agraciada, leyera esta pá para expresarle que con su mirar pro do, hízome concebir esperanza que realizable. Contestar donde vernos **Ansias de amarte.**

Para mis "hermanas", las hijas Brasil; va en la fantasía de mis ilusio lo que pienso: formar la dulcísima ca na de himeneo con la más digna de respectuosa admiración, por el alto c cepto que me merecen. — **Patriota.**

Es la simpática, morochita que calle Grecia y Barcelona (Cerro) está frente de una casa de comercio y la viajar en el tranvía 16; ha logrado c sus miradas despertar en mi corazón principios del amor. — **Quiero querer.**

Rubia divina, siempre pasa por A. la Paz y Uruguay a las 12. Creo emple da. L. P. ¿Podrá tener alguna espera za, el morocho que siempre la mira? **Ilusionado.**

Preciosa morochita, viaja N.o 44. E pleada Tienda. Viste de verde. La m con insistencia, pero... no me correspo de. ¿Tendrá Vd. compromiso o es que soy indiferente? Me sacara de ésta i certidumbre? — **Estudiante.**

Morocha que siempre va acompañad de señora al Biógrafo Urug. Viste azu tendrá compromiso? Su elegancia y trato cariñoso, me enamora cada día má Será tan amable que quiera contestarm a — **Morocho de gris.**

Preciosa rubia de luto, acompañada d otra niña, ví por J. C. G. Creo vive p J. Requena. Su silueta me impresinó mu bien. ¿Como podría volverla a ver? — **Enamorado.**

Somos 2 jóvenes, y estamos enamorad de 2 hermanitas, usan bufanda de lan Bajan por Agrac. y R. — Sus alegres mi radas, su agradable conversación, nos ilu sionan. Preciosas: Nos contestarán p esta revista, si son de su agrado, los jóvenes que siempre las miran al baja de tranvía? — **2 amigos.**

E. E. — Si es Vd. el morochito de lentes que veo a las 18.30 en la joyería Campos; conteste donde me vió de jersey verde claro; pués no recuerdo haberme encontrado con Vd. en ningún paséo. — **Rubia.**

¿Vecinito: — no podría ser más explícito y dar algunos datos acerca de su persona? — **Vecinita.**

12: — ¡Cuánto te extraño! nunca creí que tu ausencia fuese tan dolorosa, pero no pudo ser de otro modo. Escríbeme por ésta y dime lugar donde verte. ¿Lo harás mi buena amiga? siempre — **tu-13.**

Nena, hermana cadete.— Sé, sigue con alférez O. N. y le causa risa mi defensa; la invito, al fin de la jornada a ver quien vence, Vd. o yo. En espera de su contestación. — **Chica de P. A.**

A la de Artigas. — Gracias por lo de gallardo... le queda bien a los hispanos. Si es que tanto me conoces tú; que te dices morocha... ¡Qué ingénuo yo! Al no darme cuenta, ni rememorar... Se que no me darás cita, sino se perdería el encanto y tu tendrías que arrojar la careta que simulan tus iniciales. — **Ex campeón.**

Sincero y bueno. — Como en número anterior he visto interesaban dos personas, creí no daría importancia a mi esquela, de lo cual le estoy muy agradecida por buen concepto; me enorgullece usted.... y lamento de veras haber llegado tarde. — **Amor sin rival.**

A. R. — Desearía tener correspondencia con Vd. un desengaño no es una desilusión Reuno condiciones excelentes de moralidad y honradez. Contesteme por esta revista donde dirigirle cartas.

Morocha enamorada. — Imposible corresponder a su amor; estoy comprometido con la que Vd. alude. — **El de traje marrón.**

G. J. I. — No piensas ir a Río Negro? Yo pronto partiré, contestame así dejamos entrevista para entonces; pero no para devolver lo que me pediste, diez de Febrero en Correo Central. Contesta a— **La que te conoce de Río Negro.**

Simpática maragata: — Espero sea Vd. a quién envié esquela. ¿Son sus iniciales R. G. C.? Si es así ¿recuerda a A. M.? Afectuosamente. — **Ausente.**

La del lunar. — Estoy intrigado, son tantas las con lunares. Deseo más datos. — **El Oficinista.**

Noble Criollita. — Por ésta "página hospitalaria" llegue hasta ti mi cariñoso saludo! ¿Cuando me contestas a mi carta del 10? ¡Ansioso la espero! para tranquilidad de mi almita! — **20 años.**

A. R. — Simpático, amoroso y honrado, le ofrezco mi corazón ardiente. Si de tanto pretendiente. De su gusto no ha encontrado. Si le agrado... — **Dulcemente.**

American Boy. — Creo ser la que Vd. se refiere. Dé datos concretos de su persona: me interesa: Conteste a — **Morochita de la Paz y D...**

A. R. — Asiduo lector de esta simpática sección, observo con sumo interés las esquelas que se publican; algunas de ellas pecan por demasiado bromistas, pero si usted lo que manifiesta es verdad quizás podamos simpatizar; soy joven y reuno las condiciones que usted exige ¿quiere molestarse indicándome donde debo escribirle? saluda a la simpática incognita. — **T. A.**

Renee. — ¿Conque eres tú la causante de mis tantas lágrimas? si mi bien y amado rubiecito volviese tan solo una vez por... Reconozco que sería muy cruel mi venganza, pero en la calle J. H. O. tu cuerpecito... — **Unión.**

Morocha Alegre. — Puedes escríbirme dándome amplios detalles y tus señas particulares, a Wallace, Redacción "M. U". Desearía enviaras fotografía. Espero contestación. — **Wallace.**

A. R. — Comprendámonos, los decepcionados sabemos amar hasta el delirio, mi alma! mi corazón! hacia tí, uruguayo, 28 años, decente, modesto renta, indique forma para ello afectuosamente. — **Amor por Amor.**

Margot. — Si es a quien se dirije estaré domingo en un balcón de la plaza Independencia, altos de Fasanello vaya con diario en la mano hora 3. — **Preciosa joven.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi único ideal; el simpático morochito de Estación. Y... 27 marzo 1922 tuve el placer volverle a ver en el pueblo; N... P... Hotel S... de P... Y... sus iniciales. G. Y.... se habrá dado cuenta de mi? creo sí, por haberme; saludado; ¿me recordarás? desea saberlo, la que no te olvida. — **La Morocha de lentes.**

Morocho, empleado Juzgado Salsipuedes. Cuando termina tareas, toma aperitivo servido por chica que pretende, y vive almacén. Conteste a — **Chica que dragonea.**

Es el simpático morochito que frecuenta cine Defensa. Creo vive en J. P. Acompañan siempre dos amigos. Oí llamarle Negro... Si supiera cuanto lo ama... — **Rubia cariñosa.**

¿Se visten las mujeres para agradar a los hombres?



¿Se visten las mujeres para agradar a los hombres? Este argumento ha sido nateria de violentas discusiones, y las partes contendientes han traído buenos y reales ejemplos para consolidar sus afirmaciones. Carlota Perkins Gilman, no opone reparo alguno en afirmar que las mujeres se visten (en la actualidad podríamos decir: se desvisten), para agradar a los hombres; mientras que Alexander Black, afirma seriamente todo lo contrario. Estos dos notables escritores, demuestran con argumentos y con ejemplos la verdad de lo que afirman y es verdaderamente divertido, observar como dos estudiosos del género humano puedan discrepar en un punto como el que nos ocupa. Misters Gilman hace su exposición manifestando que el hecho de que las mujeres con su arreglo buscan agradar al hombre, está tan evidentemente demostrado, que no se necesita mucha penetración para notarlo. Ella dice:

"La mujer, dentro de las actividades humanas, tiene que cargar con el pesado fardo de la maternidad. Esto todo el mundo lo reconoce. Las hembras de las especies animales no tienen necesidad del macho, como sostén y como "proveedor"; en cambia la mujer, tiene esa necesidad, la cual a no ser llenada le trae grandes trastornos".

Y a continuación, la misma señora Gilman, sigue el razonamiento que a renglón seguido exponemos:

"Y esto está aún más evidentemente demostrado, por esas madres mercenarias que cuidad la colocación de sus hijas como si fuera una mercadería de cuyo acondicionamiento depende el éxito de la venta. Por otra parte la esposa, deseando ganar la buena voluntad del marido, no solamente se esmera en proporcionarle la comida que le agrada, sinó que hace lo posible de presentarse ante él, con la ropa que le sienta mejor, o con un vestido rico y elegante, cuando lo tiene"

Girando sobre estas mismas ideas y para cerrar su argumentación, establece Mrs. Gilman;

"Una última prueba, queda, que es patente y patética. Hay algunas mujeres que urgidas por la convición personal de su belleza, o por las ideas de salud o confort se rebelan contra la demanda del hombre, y no hacen caso del mandato de la moda. Y entonces ¿en qué trance se encuentran estas señoras? La gente las aisla. No son sacadas a bailar, nadie sale a pasear con ellas, ni son elegidas por el hombre, porque el hombre odia ver a su lado, desde todo punto de vista, una mujer mal vestida, y que no siga los convencionales caprichos de la moda".

"Evidentemente hay algo en la mente de los que así opinan y ello debe ser esto: que ellos no consideran las causas que impelen a la mujer a vestirse, sino los efectos que estas causas producen, lo que es algo perfectamente distinto...'

La otra parte, Mr. Alejandro Black, expone un número de argumentos completamente distinto. El, opina ante todo que la mujer no se viste solamente, con el único fin de agradar al hombre. Admite que eso ocurriese por lo pasado, diciendo:

'Concederé a Mrs. Gilman, como posibles, todas la razones biológicas que ella aduce, pero siempre que se trate de la mujer primitiva. Pero no puedo conceder, que, porque la mujer trate de vestirse decorosamente, lo haga con el único propósito de agradar al hombre. Sabemos por eminentes hombres de ciencia, que las condiciones arcaicas de los sexos han sido ya sobrepasadas desde hace mucho tiempo y Mrs. Gilman no se cuida, ni respeta lo que los hombres de ciencia pueden haber dicho o dicen al respecto de la mujer. De cualquier manera, yo me aventuro a sugerir, que existen detalles evidentes para cualquiera, que demuestran que el vestido de la mujer, como tantas otra funciones institucionales, se ha alejado fundamentalmente de sus principios".

Refiriéndose el señor Black, al relajamiento del vestido de la mujer después del matrimonio, dice:

'Mrs. Gilman nota, como prueba concreta, el relajamiento en el vestido de la mujer, después del matrimonio. Efectivamente el mismo abandono se nota también en muchos hombres. Se necesita gran competencia para cortejarse mutuamente y en estos casos se usa ser tan artifices en el vestir, como se es en lo que a la conducta de ambas partes se refiere. Pero la porción de mujeres que abandonan hermosos vestidos después del matrimonio, o porque ellas no puedan conseguirlos, por cualquier otra causa, es verdaderamente pequeña".

Volviendo sobre el argumento relativo al instinto de las mujeres primitivas, y la forma en que ellas han cambiado, Mr. Black declara:

"Las mujeres primitivas pueden haberse vestido, y hasta pueden haber trabajado sobremanera, para agradar a los hombres. Pero haciendo un paralelo, de las condiciones de aquellas mujeres con las de nuestros días, las cuales tienen libertades que aquellas desconocían por completo, debemos convenir, que hoy, la mujer se viste bien, no para agradar al hombre sino para agradar a la humanidad entera, y sobretodo para agradar a sí misma'

Después de varias consideraciones científicas y filosóficas que no reproducimos por no cansar a nuestras lectoras, el señor Black, llega a la conclusión de que el vestido de la mujer no ha perdido la gracia que tenía en un tiempo, y que ha ganado además otras muchas, convirtiéndose en un gran arte, amenudo practicado por amor propio; y al respecto dice:

"Yo no creo que la mujer "vista" solamente para gustar al hombre; no solamente porque ello le causaría mucha molestia; no solamente porque el vestir fuera una satisfacción de sí mismo, pero si, porque siendo el vestir un arte, y dependiendo éste, de la influencia de los expectadores, más que de la de los críticos especialistas, debe atenerse este arte precisamente al juicio del expectador; en este caso la mujer ocuparía el puesto de crítico especialista y el hombre el de expectador. Además la mujer tiene otras miras en la vida, y le gusta llegar adonde otras mujeres han llegado, y dan tanta importancia al juicio de una mujer, al respecto de sus vestidos, como al juicio sobre lo mismo, de un rendido admirador"...

La lectora debe ser el único juez en esta discusión, porque ella dispone de muchas y variados argumentos al respecto, que nosotros no conocemos. En cuanto a los maridos, pueden discutir sobre el tópico, con sus respectivas mujeres, pero siempre que se resguarden muy bien, detrás de algo que pueda servirles de defensa, puesto que en estas discusiones sobre vestidos, la mujer se ciega tanto como el hombre cuando discute de política, de box... o de football.

¿A QUE EDAD DECLINA LA INTELIGENCIA?

En la historia se registran casos como el de Cornaro, que, enfermo y agotado a los cuarenta años, a los ochenta y seis escribió su tratado **Sobre el modo de corregir un mal temperamento.**

Cicerón escribió a los setenta y tres años su **Tratado de la vejez.** Platón escribió hasta los ochenta y un años; Sócrates, hasta los noventa y cuatro, y Gorgiac no abandonó el trabajo hasta los ciento siete.

Fontenelle, Saint-Lambert, Voltaire, Newton, Euler, Fránklin, Buffón, Bolzhave, Van-Swietan, Haller, Kant, Potal y Daubenton fueron notables macrobistas.

Eso sí: todos ellos confiesan que vivieron bien por observar una buena conducta y regular el trabajo.

Entre las mujeres es también muy frecuente conservar las cualidades intelectuales hasta la edad avanzada. Madame Sevigní, Ninón de Lenclos y Marión Delorme conservaron sus facultades y atractivos personales hasta la extrema vejez. Sarah Bernhardt atribuye la plena posesión de sus gracias y de su talento artístico al régimen sobrio vegetariano que sigue.

Madame Stael, Necker y **Jorge Sand** poseyeron una clara inteligencia hasta llegar al término de su larga vida.

Tales ejemplos demuestran que el ejercicio continuo no fatiga ni gasta la inteligencia; más bien parece que la conserva fresca y viva, siempre que no se llegue a un agotamiento del cerebro por imponerle una excesiva labor.

CURIOSIDADES

El Estado de Pensilvania acaba de promulgar una ley según la cual los novios deben sufrir un interrogatorio y examen a 48 preguntas sobre su estado mental y físico. Si éste no es completamente satisfactorio, no se les deja casar.

París bate el record del divorcio. En 1912 se divorciaron 7.000 matrimonios, 2.000 más que el año anterior.

Desde principios del siglo actual, han surgido en el mar nada menos que 64 islas volcánicas, de las cuales han desaparecido 29; 10 están ya habitadas.

La mariposa puede encontrarse en todas partes del mundo, excepto en Islandia y en Spitzberg.



ALGO DE LO QUE HA DE LLEVARSE

Aún cuando es casi imposible el predecir desde ya con certeza, lo que se llevará o no, en el próximo invierno, parece que la señora Moda estuviera resuelta a dejar a cada una, el cuidado de elejir según su gusto personal, teniendo por única base para su decisión, aquello que mejor favorezca a su tipo. Y así, tanto el vestido como el sombrero, serán admitidos como "de última moda", aún cuando su estilo no sea ya muy familiar.

El traje tailleur, por ejemplo, de corte simple y severo, estará siempre en boga, aún cuando no ofrezca nada de nuevo, salvo alguna elegante pechera, cuyo tejido y color haga hermoso contraste con el resto del traje. El tejido graneado y el estrictamente liso, serán empleados tanto para el "tailleur" como para el vestido-tapado, que ya rinde tan práctica utilidad en estos meses de otoño.

La línea del talle, aún para los vestidos "tailleurs" más simples, es decididamente más baja, lo que hace necesaria una pollera más larga, si se quiere conservar la verdadera proporción al conjunto del traje. Las batas de los vestidos para la tarde y para la noche, tendrán también el talle que baja, marcado casi siempre, por una "cordeliére" de perlas de tonalidades vivas o de brillante azabache. Para asegurar a dichos trajes un efecto gracioso y atrayente, será indispensable el llevar un corset de buen corte, que se amolde bien al cuerpo, sin comprimirlo.

A ese respecto, los grandes oráculos de la Moda son unánimes, allende el Océano, al predecir el triunfo del corset, como uno de los acontecimientos que señalará la estación próxima. Claro está que se trata de un corset flexible, que permite toda libertad en los movimientos y que no perjudique en absoluto a la respiración. Un traje moderno no podrá conservar su "chic" si no es llevado con un buen corset, acompañado de un "soutien", cuyo corte deberá ser irreprochable. Siendo el corset bien cómodo, sin que haya el menor peligro al usarlo de perjudicar a la salud, debemos felicitarnos de que vuelva a imponerse, para evitar así la perspectiva de contemplar en calles y paseos, tantos cuerpos, excesivamente sueltos que, por abusar sus dueñas de la moda, resultan tan desagradables como faltos del recato que no debe olvidar nunca la mujer, el rendirle tributo.

Los trajes de vestir, especialmente los que han de llevarse en las reuniones de la tarde, en esos tés dansantes que estarán en el invierno que se acerca, aún más en boga que en el anterior, se confeccionarán en crêpe marrocain o charmeuse, drapeados de tal manera, que necesitarán el sostén del corset para triunfar en su justo valor. Mangas de crêpe Georgette, de dimensiones voluminosas, darán gran aire de distinción a estos vestidos, que se prestan a las combinaciones más originales. Algunos de ellos serán drapeados de tal manera, que dejen desnuda una parte del brazo, mientras las telas flexibles y transparentes, irán sujetas al puño por una banda de crêpe o de satín.

De los vestidos tapados que hemos hablado en el correr de esta crónica, presentamos aquí un elegante modelo, confeccionado en sarga color azul marino, adornado con trancillas de seda negra entre cruzadas, formando anchas y elegantes franjas. La misma franja forma el cinturón, y la parte baja de la manga. El cuello alto está confeccionado también con la misma trencilla de seda negra. de la que surje un estrecho borde de gasa blanca. La echancrure de la bata y la abertura del costado de la falda, dejan ver estrechos panneaux de seda color cereza, que dán mucha vida al conjunto.

Sumamente "chic" también este segundo modelo, hecho en paño color gris perla, guarnecido con franjas color tomate y soutache gris. Este adorna especialmente la franja que hace las veces de cinturón, formando ziz-zags, y luego da mucho cachet al bolsillo de la blusa, al cuello alto y recto, y al ensanche de la parte inferior de la manga. Es este un modelo a la vez sentador, práctico y elegante.

El tercer modelo es un simple tapado, para esta media estación, hecho en gabardina color ladrillo, adornado tan solo con pespuntes de seda de color oscuro, terminadas por abejas hechas con la misma seda. Gran cuello y grandes puños le dán aún el aspecto de mayor confort, mientras una tira del mismo tejido, cierra el talle con una gran lazada.



Para conservar las armas en buen estado

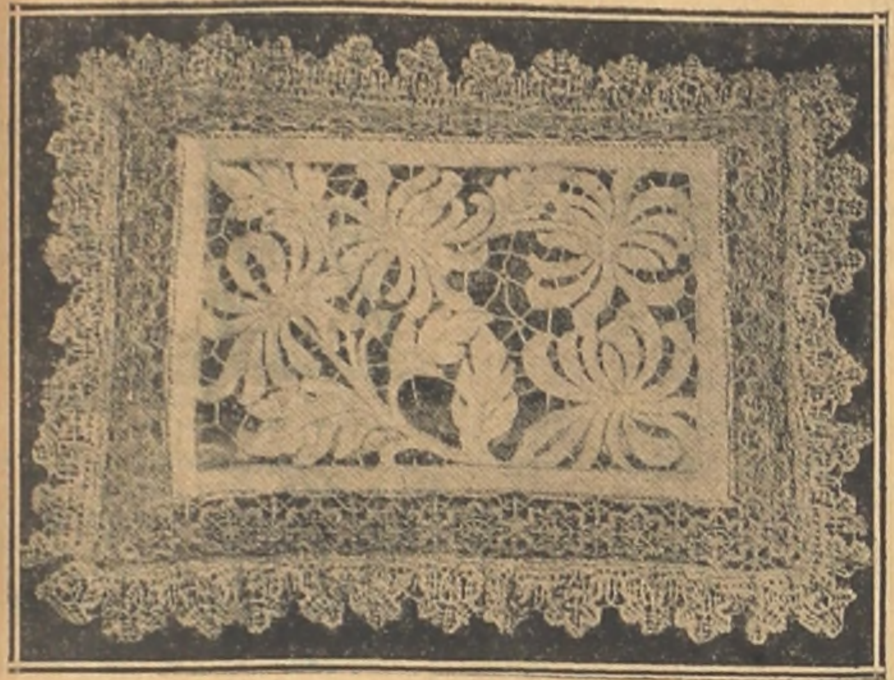
Deslíense 25 gramos de vaselina en 25 gramos de petróleo rectificado, y luego se frotan las armas con esta mezcla, en la que se introduce un pedazo de franela.

Otro procedimiento consiste en hacer fundir al baño-maría 40 gramos de grasa fresca de cordero. Cuando la fusión es completa, se deja caer cuidadosamente en una vasija bien limpia y se echan poco a poco 80 gramos de aceite de almendras dulces, revolviendo esta mezcla de contínuo, hasta que tome el aspecto de una especie de pomada, que se solidifica al enfriarse.

Se empapa en esta mezcla un pedazo de gamuza o, a falta de esta, un pedazo de franela blanca, y con ella se engrasan cuidadosamente las armas.



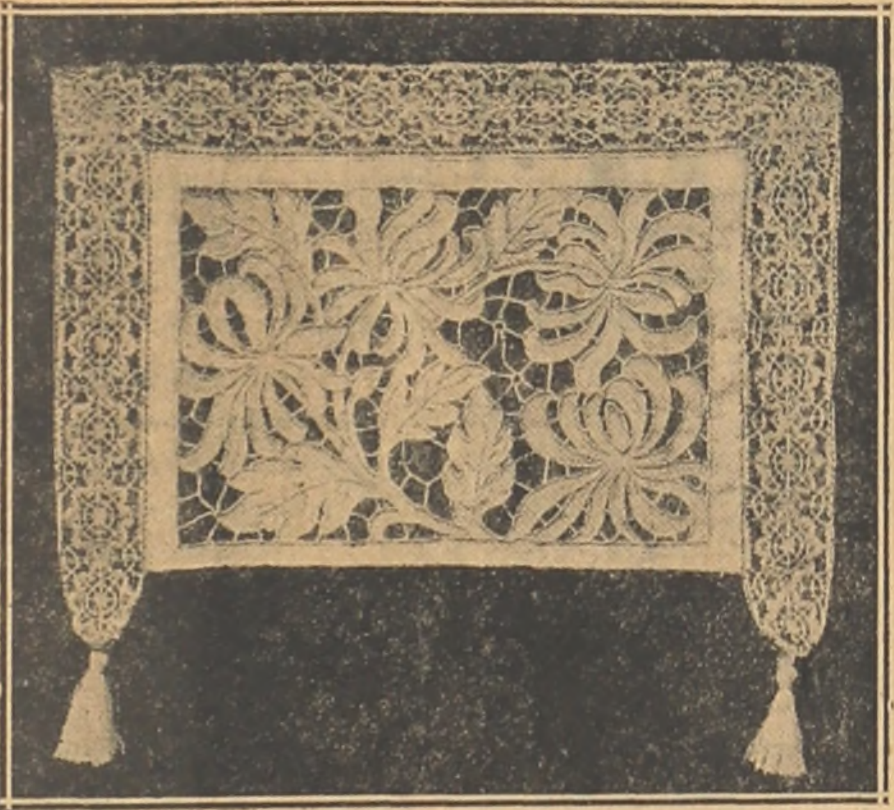
Bordado para almohadón o velo de sillón



El rectángulo tan hermoso que muestra nuestro grabado, se compone de grandes crisantemos bordados en Richelieu sobre tela antigua y dispuestos de tal manera que, una vez concluido el trabajo, el fondo resulta todo una trama de bridas festoneadas. La ejecución es muy simple y se hace enteramente a punto de festón, con bridas igualmente festoneadas.

Este bordado tiene la gran ventaja de poderse usar o bien como lindo almohadón para silla rodeándolo, una vez terminado. de un entredós de encaje de hilo y luego de un encaje cosido alrededor, y sujetándolo por algunas puntadas sueltas a un almohadón de satín de color.

También se puede combinar una deliciosa tapa-tetera, para lo que bastará con adornar el rectángulo en tres lados solamente con un entredós, que terminará de cada lado en una punta alargada por medio de una borla de hilo.



Para combatir la caida del cabello y la caspa

Sabido es que la mayoría de las personas viven constantemente preocupadas por las molestias y perjuicios que ella origina.

Felizmente hoy existe una buena fórmula del sabio Higienista alemán Dr. Schultz que es la siguiente: glicerina 30 gramos, extracto de kurmant 30 gramos, agua colonia 200 gramos.

Mézclese íntimamente en un frasco, luego usese como si fuera una loción, y se palparán a los pocos días sus resultados prácticos: desaparición progresiva de la caspa, detención inmediata de la caída del cabello, curación de la seborrea y demás enfermedades del sistema capilar.

Esta loción por ser sencilla puede uno mismo prepararsela y a la vez obtener la seguridad de que se usa, la verdadera fórmula del doctor Schultz.

Noches de Otoño

Ya nos ha sorprendido el otoño con varios días grises, melancólicos, casi siempre precursores de tormentas que se acercan, días de ráfagas de viento que hacen mover las nubes, cual si emprendieran aerea y desatinada carrera... Y ya se nota en ellos el indicio del invierno que fatalmente ha de llegar, a una época determinada, con sus noches interminables y sus días harto rápidos..

Las noches de invierno! Qué largas resultan para los que solo gustan de diversiones fuera de casa, y que, no pudiendo ir diariamente a aumentar el número de asistentes a teatros y biógrafos, tienen el tedio por único compañero, de las horas que calmosamente va señalando la aguja del reloj! En cambio, para los mejor dotados, para todos aquellos que encuentran en su propio espíritu recursos más que suficientes para proporcionarles distracción

cuanto pueden aprovecharse esas varias horas de calma, en un ambiente agradable, para el que no se requiere lujo alguno sino tan solo, un poco de bienestar y de confort.

Un piano, buenos libros, las últimas revistas aparecidas, una estufa que haga olvidar el frío reinante fuera de casa, una labor primorosa — de esas en que tanto rol desempeñan la habilidad y la imaginación femenina,.. son elementos muy capaces de hacer olvidar por completo las preocupaciones y tareas del día, haciendo amable el hogar y gratas las horas de la velada que en él se pasan.

Es a la dueña de casa a quien corresponde el arreglar su salón, su "living-room" o su hall, de una manera no tan solo confortable sino "engageante", con un dejo de coquetería, sin que falten algunos de esos detalles que, como las flores preferidas, el perfume acostumbrado, los bombones que más gustan, señalan y afirman a la vez, la personalidad de la menagére. Que tarea puede ser más agradable que la de mejorar de continuo, el rincón donde se establece la reunión familiar?

Para nuestro modo de ver, esta tarea no es tan solo agradable sino también necesaria y eficaz, pues aún cuando es archi-sabido, no está demás repetir que es en el hogar que se forman los caracteres, que los hijos seguirán las costumbres paternales, y que el adolescente o la niña que haya disfrutado en su casa la suavidad de estas horas de recreo y de expansiones, la instituirá en la suya, el día en que el destino lo lleve a ser jefe de hogar o madre de familia.

Preocúpense así las madres y esposas de dotar de atracciones diversas la intimidad del hogar, de amenizar las horas de sociabilidad y de hacer bien agradable el ambiente, para encontrar en la dicha que en él se anide, la mejor recompensa a su inteligente afán y su virtuosa solicitud.

Para encolar diversas materias

Para encolar el caoutchoue se emplean 50 gramos de sulfuro de carbono y 20 gr. de gultaperche, que se mezclan y dejan disolver. Se limpia el cautchoue antes de extender esta mezcla sobre las partes destrozadas y se comprime hasta que esté bien seco.

***

Para pegar el celuloide se toman 8 gramos de amylacetato de acetona, 8 gramos de éter y 5 gramos de celuloide pisado y se cubre con esta pasta las partes que se debe pegar, apretándolas fuertemente.

***

Para conseguir una cola fuerte, pero líquida, se hace fundir la cola al baño-maría, y luego se añade una cantidad de vinagre y una cuarta parte de alcohol.

***

En 100 gramos de salicilato de potasa, agregar 10 gr. de almidón en polvo y 20 gramos de queso rallado.

***

Para pegar el "linoleum" se hace disolver destriva pulverizada, en una cantidad de agua suficiente como para obtener una cola fluida y espesa, como una solución de goma arábiga. Esta cola es muy útil porque se conserva durante mucho tiempo, sin descomponerse.



ALGO DE COCINA

Budín de marrons glacés al chocolate

Se hace hervir un kilo de buenas castañas, que se pelan luego cuidadosamente, quitándoles ambas cáscaras. Se reducen a pureé, al que se agrega media libra de azúcar blanca, en polvo, dos o tres cucharadas de crema dulce y 125 gramos de manteca fresca. Se mezcla bien. Se agregan dos yemas de huevo y se continúa batiendo, añadiéndole después las dos claras batidas a nieve.

Se prepara un molde con caramelo o se unta con manteca fresca, y en él se vierte la preparación, dejándola cocer durante una media hora en un fuego moderado. Déjase enfriar y se quita del molde.

Para cubrir el bizcocho con chocolate, se prepara una crema bien espesa de chocolate, hecha con un poco de crema de leche, en la que se ha incorporado, además de las barras de chocolate, 125 gramos de manteca bien fresca. Se cubre por medio de una cuchara de plata con esta crema deliciosa y se guarda en paraje seco.

Mr. Lloyd George declaró recientemente que el primero de los premios que ha ganado en su vida le fué adjudicado como cantante.



APRETURAS



—Ay, Jorge, yo sueño amenudo con usted. Y usted con quién sueña?
—Verdaderamente, señora, yo nunca sufro pesadillas.

TODO ES UNO Y LO MISMO

Ella. — El hecho que yo tenga dinero, implica alguna diferencia en tu modo de pensar para conmigo?
El. — Por supuesto. No sabes lo reconfortante que es, estar seguro que cuando yo me muera, tú no necesitarás de nadie.
Ella. — ¿Y en el caso que yo muriese primero?
El. — Serías tú la que podrías irte tranquilamente al cielo, pensando que a mi no me faltaría nada en la tierra.

EVOLUCIONANDO

Ricardo. — Has visto como Bernini ha cambiado su estilo? Ahora pinta de una manera bárbara. Se ha entregado por completo al impresionismo.
Roberto. — Es verdad; pero según tengo entendido es la influencia del "Golf". Trata de hacer gran cantidad de trabajo con el menor número de golpes posibles.

CORRECCION DESECHADA

Juan. — El día que ocurrió mi matrimonio...
Pedro. — (interrumpiéndolo) Perdona, querido, las calamidades ocurren; las bodas, las recepciones y los sucesos agradables, tienen lugar...
Juan. — No importa; he dicho "ocurrió", y no lo corrijo, pues en mi caso encaja perfectamente.

CADA UNO ES HEROE A SU MANERA

Beba. — Te parece que ese tipo esmirriado que anda siempre con un paraguas debajo del brazo, sea un héroe?
Chunga. — No; pero si dices que es un héroe algo habrá hecho para merecer tal adjetivo.
Beba. — Sí, algo ha hecho, es decir, bastante. Se ha casado cinco veces...

REPRODUCCION

En los altos de la casa del señor Pérez, viven dos niños: un niño y una niña.
El señor Pérez dice que el niño es la verdadera fotografía del padre, y la niña la verdadera fonografía de la madre.

CUESTION DE MATEMATICAS

—Veamos: (dijo el joven caballero sacando cuentas pensativo) yo he comprado algunas flores, unos bombones, y las entradas para el teatro, y...
—¿Haciendo aritmética mental, señor?, le preguntó el sirviente.
A lo que el joven caballero contestó: No, aritmética sentimental.

NO HABIA OTRO REMEDIO

El marido. — Pues, sí, he sido condenado a pagarle una pensión a mi ex mujer, hasta tanto no vuelva a casarse...
El amigo. — ¿Y qué piensas hacer?
El marido. — Pagarle la pensión hasta que pueda, y luego volverme a casar con ella.

ECONOMIA DOMESTICA

La mujer. — (al marido que la ha hecho una observación al respecto de economía) ¿Y te atreves a decirme eso, a mí?... A mí, que durante esta estación he usado doce sombreros, siempre con el mismo alfiler?

LOS PELIGROS DE LA MUDANZA

El maestro. — ¿Qué te pasa Juanito que tienes la cara llena de machucones y rasguños? De seguro te has peleado con algún otro niño en la calle...
Juancito. — No, señor; es el caso que ayer nos mudamos y fuí yo quien tuve que agarrar el gato y llevarlo a la casa nueva.

TENDENCIA PELIGROSA

El amigo. — ¿Su hija ha demostrado alguna tendencia particular en el tiempo que ha permanecido en la universidad.
El padre. — Sí, mi amigo; una, y de un modo extraordinario.
El amigo. — ¿Cuál?
El padre. — La de correr tras mi dinero.

RAPIDEZ

Uno. — ¿Cuál sería para tí el hombre que marcaría el record de la rapidez?
Otro. — Aquel que apagase la luz de su cuarto, se desvistiese y se metiese en la cama, antes que el cuarto quedara a oscuras.

EL CARBONERO

Hablan dos niñas:
—¡Si supieras que negro está el carbonero de mi casa!
—¡Y el nuestro...! ¡Está más negro todavía...! No se le ven mas que los ojos, y cuando los cierra no se le ve nada.

NUEVA CLASE DE TRABAJO

El jefe. — (al empleado que a extraviado algunos papeles) ¿Pero que diablos puede usted haber hecho con ellos?
El empleado. — (asombrado) Era eso lo que yo precisamente me estaba preguntando: ¿qué puedo yo haber hecho con ellos?

ESCENA MUDA



EL EXTINGUIDOR DE INCENDIOS

ROTOS Y SANOS

Entra en una provisión la señora de Bombini y le pregunta al mozo:
—¿A cómo están hoy los huevos?
—Sesenta centésimos la docena, señora; pero son todos sanos: los rotos valdrían veinte centésimos.
—Está bien; entonces rompa usted unas cuantas docenas y me los manda a casa.

ENVIDIA

Una lugareña muy ingénua entra a servir en casa de una señora principal que gasta dentadura postiza.
La primera vez que sorprende la operación de quitarse la dentadura, dice a la señora, sin poder disimular su asombro:
—¡Qué suerte tan grande señorita! poderse quitar las muelas de cuajo cuando a una le duelen!

REPRESALIA



El Dentista. — El señor que está sentado en el sillón es mi casero. — Lo voy a arreglar.

EN UN JUICIO ORAL

Forzó usted la puerta para entrar en casa de su víctima?
Sí, señor presidente.
—Hubiera podido usted llamar a la puerta, y tal vez la habrían abierto sin desconfianza.
—Tiene usted razón, y muchas gracias por el consejo. Otra vez lo haré así.

EN EL TRANVIA

Una agraciada joven, al cobrador:
—Tenga usted la bondad de hacer parar para que baje.
El cobrador, con galantería:
—¡Cómo, señorita...! ¿Tan pronto..?

RESPUESTA SINCERA

Dime, hijita, si pisaras, sin querer, un pie a una señora, ¿qué le dirías?
—La diría: "Usted dispense".
—¡Muy bien! Y si, al verte tan educada, te regalaba la señora una muñeca, ¿qué harías?
—La pisaría el otro pie y volvería a decir: "Usted dispense".

LA SATISFACCION VERDADERA

La señora de la casa dice a un niño invitado:
—Mira, Juanito, no seas tímido; haz te cuente que estás en tu casa.
—¡Quía!, no señora; mi gusto es saber que estoy lejos de ella.

RESPUESTA TARDIA

El delegado de Instrucción Pública, examinando una clase de niños:—Vamos a ver, ¿con qué instrumento mató Sansón a tantos filisteos?
Nadie responde.
—¡Cómo! ¿no os acordáis? ¿Qué es esto? (señalando su mandíbula).
Un niño. — Una quijada de burro.

LOGICA EXTRAÑA

Señorita, ¿es suyo este perrito?
—Sí, señor.
—¡Caramba!, pues no se le parece en nada.

EN UN EXAMEN

Voy a hacerle a usted una sola pregunta:
?Cuántas estrellas hay en el cielo?
—Tantas como pelos hay en mi cabeza.
—¿Y cuántos pelos tiene la cabeza de usted?
—Eso es una segunda pregunta, y usted me ha ofrecido no hacerme más que una.

NO HAY ESPERANZA

Aunque sólo fuera por mí, le agradecería que me pagase, pues ha de saber usted que mi principal me amenaza con la cesantía si no consigo cobrar la cuenta.
—¡Pobre joven...! Indudablemente, ese hombre quiere deshacerse de usted.

OPORTUNIDAD

Un pisaverde visita a un profesor de historia Natural, a quien sorprende en su despacho trabajando sin levantar la cabeza.
—Si le estorbo — dice el gomoso, — me retiraré en el acto.
—Nada de eso, amigo mío. Estoy haciendo un estudio sobre el mono.
Siéntese usted.

COMO SERIA SU CASA...

Roberto. — ¿Y qué tal te lo pasaste bajo las armas? La disciplina debe ser una cosa terrible.
Juan. — Oh, no lo creas, para los casados como yo, el estar bajo las armas significa gozar de un sinúmero de libertades de las que carecía en casa.

EL MODERNISMO

Beba. — ¿Ese es tu nuevo sombrero, Beba?
Chunga. — Sí, es decir, este es el sombrero nuevo que se compró mamá, la que ha decidido no usarlo porque le parece demasiado serio para ella.

EN LA CLASE

La maestra. — En alguna parte del mundo existen todavía hombres que se comen los unos a los otros. ¿Cómo se llama esa clase de hombres?
Un alumno. — Se llaman comilones, señorita.

CUESTION DE CANTIDAD

La mujer. — Corre, Pedro, ve a buscar el doctor que el niño se ha tragado una moneda de cinco centésimos...
El marido. — ¿Qué? Llamar al doctor para pagar dos pesos y recuperar cinco centésimos... No, señor; no faltaba más?

DELICADEZA

El juez. — (al ladrón) ¿Cómo explica usted el hecho de que cuando lo agarraron estaba usted descalzo?
El ladrón. — Señor Juez, me había descalzado porque sabía que en la casa había un enfermo grave.

¡POR SI ERA POCO!

Refería un tragón que había apostado a que se comería todo un carnero y que había ganado la apuesta.
—¿Y cómo pudiste engullir tanta carne? — le preguntaron.
—¡Toma! — dijo él, — ¡a fuerza de pan!

A LA FUERZA AHORCAN



Siguiendo los pasos de su padre

UN DISCO NUEVO

El canario, un canario cantor a más no poder, hace tiempo que no canta; solamente chispea. Finalmente, después de algún tiempo, no sabemos porque motivo, se decide a cantar, y al oirle el nene de la casa, le dice a la mamá:
—Mamita, mamita!... Oiste? El canario ha puesto un disco nuevo.

BUENA PRECAUCION

—¿A quién mandaremos para que le dé a María la noticia de la muerte de su marido, poco a poco?
—Mandaremos a Antonio, que, como es tartamudo, no se la podrá dar de golpe.

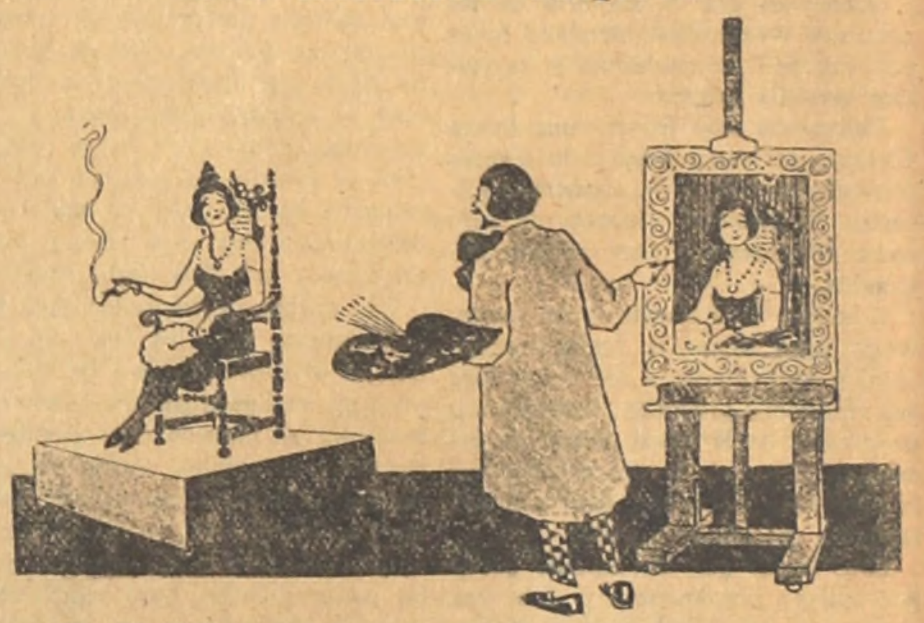
EN UN CAFE

—Caballero, me parece que nos vimos en este sitio hace un par de meses.
—Es posible.. ¿Cómo me ha conocido?
—Por el paraguas que usted lleva.
—Pues me parece que en esa época aun no me pertenecía.
—No, señor, a quien pertenecía era a mí.

UNA EXPLICACION

El (después de casarse). Observo con disgusto que no te ocupas de mis comodidades tanto como te ocupabas de las de tu papá.
Ella (extrañada). ¿Yo?
El. Tú, querida mía. Cuando llego a casa, tengo que andar buscando las zapatillas y todo lo que necesito. Cuando éramos novios y tu papá volvía de sus negocios, corrías a traerle la ropa de casa, le acercabas a la chimenea, le calentabas las zapatillas, le ponías un almohadón para la cabeza y un banquillo para los pies; en fin, te desvivías por que estuviera muy a gusto.
Ella. — ¡Bah! ¡Todo eso lo hacía para que se durmiese más pronto!

Los últimos toques



EL PINTOR. — Señorita, su retrato está terminado; falta únicamente darle el tono de sus delicadas mejillas y eso creo conveniente que lo haga usted misma, empleando los colores de su cajita de tocador. Seguramente, esos últimos toques, los ejecutará usted mucho mejor que yo.



ANAGRAMA

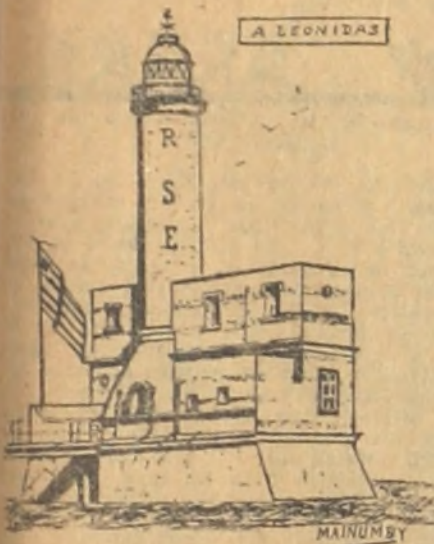
A Rosalinda.

MORENO

En el nombre de un político
de nuestro país vecino,
oculto el de un hombre ilustre
que tuvo táctica y tino.

Atila.

FRASE COMPRIMIDA



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Lohengrin.

I
L — L — O — R
I
L

Lord Lister.

ANAGRAMA

A Pensatore di Verano.

AMOR LIBRE, SIN PAR

Tres grandes capitales hay, colega,
de tres grandes naciones europeas.

La divina Eulalia.

ANAGRAMA

CREO SITIE AL MAL

Escritor hispano de fama
oculta mi anagrama.

Leonidas.

FRASE HECHA

a **El de la bolsa**



Bernardo del Carpio.

ANAGRAMA

A G. R. Amor.

LARA COSE EL DOMINGO

Militar hace tiempo fallecido
por las damas muy querido.

Alpha.

CHARADITA

A Centauro.

Dos tres, hecha una *total*,
se *postrera dos primera*
luciendo un manto oriental
que no se *una* tras *postrera*.

Omega Mu.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Leonidas

1 COR ER C

Ligo II.

ANAGRAMA

A Leonidas.

EL DOLOR SIN RABIA

Comediógrafo argentino
si combinas con tino.

Centauro

COMPRIMIDO

A Lohengrin.

PAR

Wagner.

DOBLE ANAGRAMA

RIELA...

Rielaron en las márgenes del Plata
marcando rumbos a la juventud,
¡Ojalá que estas obras en las almas
sigan rielando su camino azul!

San Juan Bautista.

JEROGLIFICO

RECLUSA
RECLUSA

Tórtola.

DOBLE ANAGRAMA

Para Belkis.

DA ECO AL RUMOR

Da la fama sus ecos al rumor
que produjo esa obra superior.

Gloria Gorki.

Nota: Tiene dos soluciones.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

MUNDO

**A Leonidas
Katia y Tonito.**

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Bernardo del Carpio.

CO CO
TOÑOT

Clerambault.

ADIVINANZA

Sonrosados adornos
de bordes blancos,
a veces casi negros.
Los llevan dos hermanas
y dos gemelos;
aquellas a la vista
y ocultos éstos.

Rino.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Actea.

TENTA
———
ACTEA

Obrizo.

CHARADA

A todos Vds.

Yo *cuarta final* bastante,
presentada la ocasión,
por eso, colegas, pido
anticipado perdón.
Mi *dos con las subsiguientes*
fué en mil ochocientos treinta,
suman pues noventa y dos
los años, según mi cuenta.
Segunda tres con bigotes
y dentadura de oro,
dominando diez idiomas
y charlando como un loro.
Siendo así, mi *dos tres cuarta*
postrera fué original;
¿es extraño que me muera
y se produzca el *total?*

Vizconde de Carma.

ANAGRAMA

A Ellos.

LILI:
LA HUELGA ENSUCIA TODO
EN LA VILLA
PENSATORE DI VERANO

Tengo aquí escondidos
de la sección, cuatro colosos,
dos son del sexo feo
y dos, del sexo hermoso.

Pensatore di Verano.

ANAGRAMA

A los vencedores.

ELIJA UN GENTIL

Elija un getil entre artistas de fama
y obtendrá la clave de mi anagrama.

Aurora Boreal.

CHARADA

A Set-Tifón.

Son sus frases tan galantes
y tan llenas de intencion,
que casi me creí dotada
de sublime inspiración.

Pero la *prima dos tercia*
que su rima me causó,
como ensueño pasajero
pronto se desvaneció.

Si no fuese por temor
de estar *segunda y tercera*
le escribiría una oda
para que Vd. la aprendiera;

más no quiero que la *todo*
por mis dotes de poetisa,
sean la causa, buen colega,
de que Vd. muera de risa.

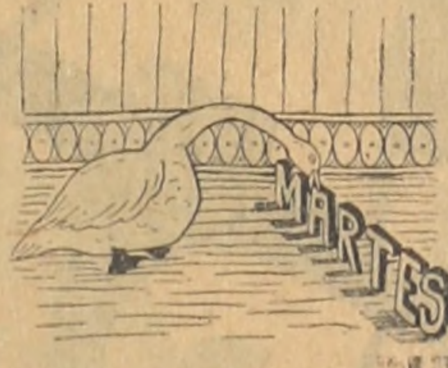
Violeta de los Alpes.

LOGOGRIFO

5	— Letra
7 9	— Adverbio
5 4 3	— Pasión
7 1 2 6	— Sustantivo
7 5 6 2 6	— Id.
8 5 6 4 4 1	— Planeta
5 7 2 5 8 1 4	— Verbo
2 3 4 5 3 7 8 6	— Adjetivo
1 2 3 4 5 6 7 8 9	— Id.
8 6 7 5 6 7 8 6	— Grado
1 7 8 9 7 5 9	— Varón
2 6 4 8 5 4	— Verbo
7 5 6 8 9	— Sustantivo
2 5 7 9	— Bebida
4 5 9	— En Geografía
4 6	— Nota
6	— Letra

Miss Húnter.

COMPRIMIDO



Farnum (Santa Lucía).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Daniel Amado Ríos.

ENANOS

Brehamd.

CHARADA

Viniendo cierta tarde de *tres cuatro*
de mi muy buena Esther en compañía,
pasé un momento tan ameno y grato
que en mi mente perdura todavía;
como ví que ella estaba *cuarta prima*
por tener en sus manos mi retrato,
se lo dí y ella dijo agradecida:
"Gracias, ¡qué bueno eres *cuatro cuatro!*"

Y en su muy linda *prima* con *segunda*
blanca, tan blanca como la azucena,
ví dibujarse una expresión profunda
de vivo gozo, de dulzura llena.
Un rico *solución* recibí entonces
que me ofreció su mano delicada
para endulzar la triste despedida
de este su siempre fiel *cuatro doblada*.

Morocho feo.

A los niños japoneses se les enseña a escribir con ambas manos.

—

Puestas unas a continuación de otras, las calles de Londres llegarían desde la capital de Inglaterra a San Petersburgo.

La lechuza no puede mover los ojos.

—

Los romanos veían impasibles la muerte de los gladiadores.

En la Edad Media el achicharramiento de brujas y herejes eran fiestas públicas.

Ciertas enfermedades morales son tan peligrosas como las físicas. Tal es la envidia, fundamento principal del socialismo. Ha causado ya tantos estragos en Europa como la más temible de las epidemias.

Cuando el Panteón se volvió al culto, se quiso expulsar de ahí los restos de Voltaire.

—¡Déjenlo! dijo Luis XVII. Bastante castigado estará con oir diariamente la misa.

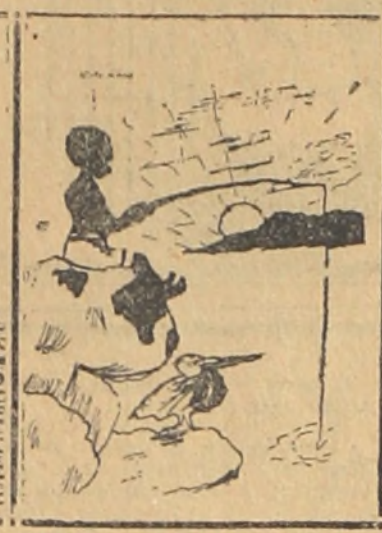
Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"Mi alegría", por Américo Gratwohl, edad 11 años.



"El negro Mandínguez pescando, por Oscar Vicente Rodríguez, edad 12 años



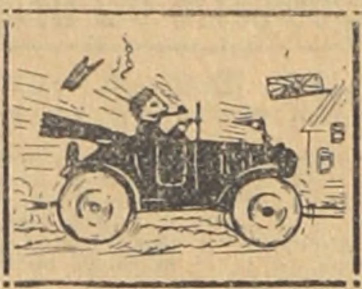
"Mi primita Margarita", uor Carlitos M. Carámbula Varela edad 8 años



Perdón maestro perdón por Adela Bartibás, edad 12 años



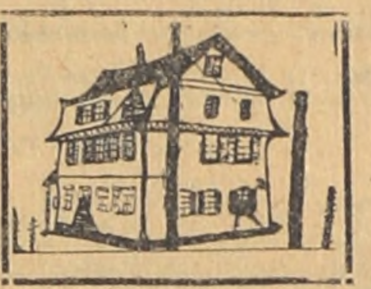
"En familia", por Samuel Felipe Arce, edad 13 años



"A comprar **Mundo Uruguayo**" por Geoffrey Foladori, edad 13 años



"Dibujantes minúsculos", por Blanca Aida Torrado edad 12 años



"El chalet con sus comodidades", por Alicia C. Bolenrieth, edad 12 años

CELEBRIDADES QUE HABLAN POCO

La mayor parte de los hombres célebres han sido tan parcos en palabras como pródigos en hechos. El silencio es, sobre todo, un carácter propio de los grandes guerreros.

Wallenstein, el famoso jefe del Ejército austriaco durante la guerra de los Treinta años, no sólo hablaba poco, sino que se ofendía si alguien pronunciaba en su presencia más palabras de las necesarias. Para que nadie le molestase charlando, hizo poner alrededor de su casa un vallado de cadenas, y tenía criados especiales, cuya única misión consistía en impedir la entrada en sus habitaciones.

Napoleón I tampoco era hombre de muchas palabras; pero una frase suya decía mucho más que todo un discurso de cualquier otro. Su enemigo y vencedor, lord Wéllington, podía hacerle en esto la competencia. Rara vez decía más que "sí" o "no", y eso con la cabeza; y una vez que se le preguntó qué equipo le parecía mejor para un general en jefe, respondió: "Una gran cabeza y una lengua que no hable."

Otro militar por el estilo fué Moltke, que jamás abría la boca si podía hablar por gestos. Hasta su fisonomía, con los labios fuertemente apretados, ofrecía el tipo del silencio. Le gustaban los hechos, no las palabras, y con frecuencia decía que en alemán hay un verbo que vale por todos los demás: "Tum", hacer.

Cuando se le anunció que los franceses acababan de declarar la guerra a Prusia, no dijo a su ayudante más que estas palabras: "Segunda gaveta de la derecha, primera fila"; y con esto dijo bastante, pues en aquel sitio estaba todo el plan de la campaña que los alemanes llevaron felizmente a término.

Los enemigos del presidente Grant, de los Estados Unidos, solían decir que siempre callaba porque tenía mucho que callar; en realidad, ésta era una de las muchas virtudes.

En cierta ocasión, una preciosa joven le preguntó cómo era posible que jamás la dirigiese la palabra; el presidente contestó sonriendo:

—¿No sabe usted, amiga mía, que todo el arte de la conversación consiste en saber callar?

Muchos hombres de Estado, muchos escritores y artistas han rivalizado en silencio con todos estos famosos soldados.

De Addison, el famoso literato inglés del siglo XVII, se dice que nada de particular ofrecía en su exterior, a no ser su constante silencio y su aire taciturno, que estaba muy en conformidad con su carácter tímido y apocado.

Otro inglés famoso, el poeta Dryden, se pasaba días enteros sin pronunciar palabra.

Un amigo, a quien convidó a comer en cierta ocasión, decía después:

—Desde el principio hasta el fin de la comida no le he visto abrir la boca más que para comer.

Carlyle era un hombre que se sentaba a fumar su pipa y estaba sin hablar horas y más horas. Si algún amigo iba a visitarle, no le decía más que "¡Usted por aquí!" al verle entrar, y "Buenos días", cuando se marchaba. No le faltaban visitas, sin embargo, pues los que lo conocían aseguraban que su silencio era un silencio elocuente, del cual se podía aprender mucho.

Ninguno de estos grandes hombres ha llegado a alcanzar por su silencio, con ser en él tan extremado, la celebridad de Guillermo de Orange, a quien la historia conoce con el nombre de Guillermo "el Taciturno".

Cuéntase de él que su expresiva fisonomía le ahorraba muchas palabras, y que si pronunciaba alguna era en tono tan brusco y desapacible, que fácilmente se engañaba al oirle cualquiera que no conociese la bondad de su corazón.



EL JURAMENTO DEL NIÑO YANQUI

A la apertura de clases en los Estados Unidos, todos los maestros hacen prestar juramento a sus alumnos:

"Yo juro:

No destrozar nunca árboles ni flores.

Proteger a los pequeños pájaros.

Respetar la propiedad agena, para que se respete la mía.

Usar lenguaje correcto siempre.

Ser siempre respetuoso con las m... res.

No escupir en tranvías, ni en la c... ni en la calle.

No tirar papeles en sitios o jar... públicos".

Es, en efecto, muy conveniente h... adoptar estas buenas costumbres a... niños en la temprana edad y enseñ... el dominio de sí mismos, para que lle... a ser ciudadanos disciplinados.



ELOGIO DE LOS PIES GRANDES

Una doctora de Chicago, ha hecho c... rosos elogios de los pies grandes.

Después de pacientes estudios, se ... convencido de que los pies grandes i... can en la mujer un temperamento fu... y sano, abierto a toda simpatía.

Parece, sin embargo, en la vida ... guarda relación la buena suerte con ... pies grandes.

Hacen mal las señoras que, repután... se por elegantes, se ufanan de tener ... pie pequeño.

A menos que la doctora de Chicago ... esté equivocada.



TELEFONO DE VIBRACIONES DE GARGANTA

En las oficinas de Minas de los E... tados Unidos se usa un tipo de teléfo... para las minas, por medio del cual ... trasmite una conversación desde el e... terior de la garganta, y no de la boc...

El aparato ha resuelto el problema ... establecer medios de comunicaciones e... tre los hombres que están fuera de ... mina y el equipo de salvamento, cuy... individuos llevan un aparato, adoptado r... cientemente, que se aplica a la boca p... ra respirar. Este aparato quita por com... pleto la libertad a los labios, pero ... mucho mejor que el casco de oxíge... que se emplea para salvar a los min... ros aprisionados en una mina por efe... to de una catástrofe.

El transmisor del nuevo teléfono est... construído de modo que puede colocar... en contacto directo con la garganta ... funciona por medio de las vibraciones d... las cuerdas vocales. Los dos receptore... del teléfono se conservan junto a lo... oídos por medio de una correa, y par... vencer la dificultad de la transmisió... de ciertas consonantes, como la m y l... p, cuando se pronuncian con los labios... se usa un código especial de palabra... numeradas.

Este tipo de teléfono de minas ofrec... también la ventaja de poder ser retira... do de la garganta del portador par... usarlo otro miembro del equipo de salvamiento en el caso de no poder usarlo el que lo lleva por tener que internarse en determinadas galerías.

Estrellas de la Pantalla



Mme. Petrova encarnando un dificil rol de mujer española.



Dorothy Dalton la exquisita y hermosa mujer que todos conocemos





Louise Strong Una de las mas célebres y bonitas artistas.



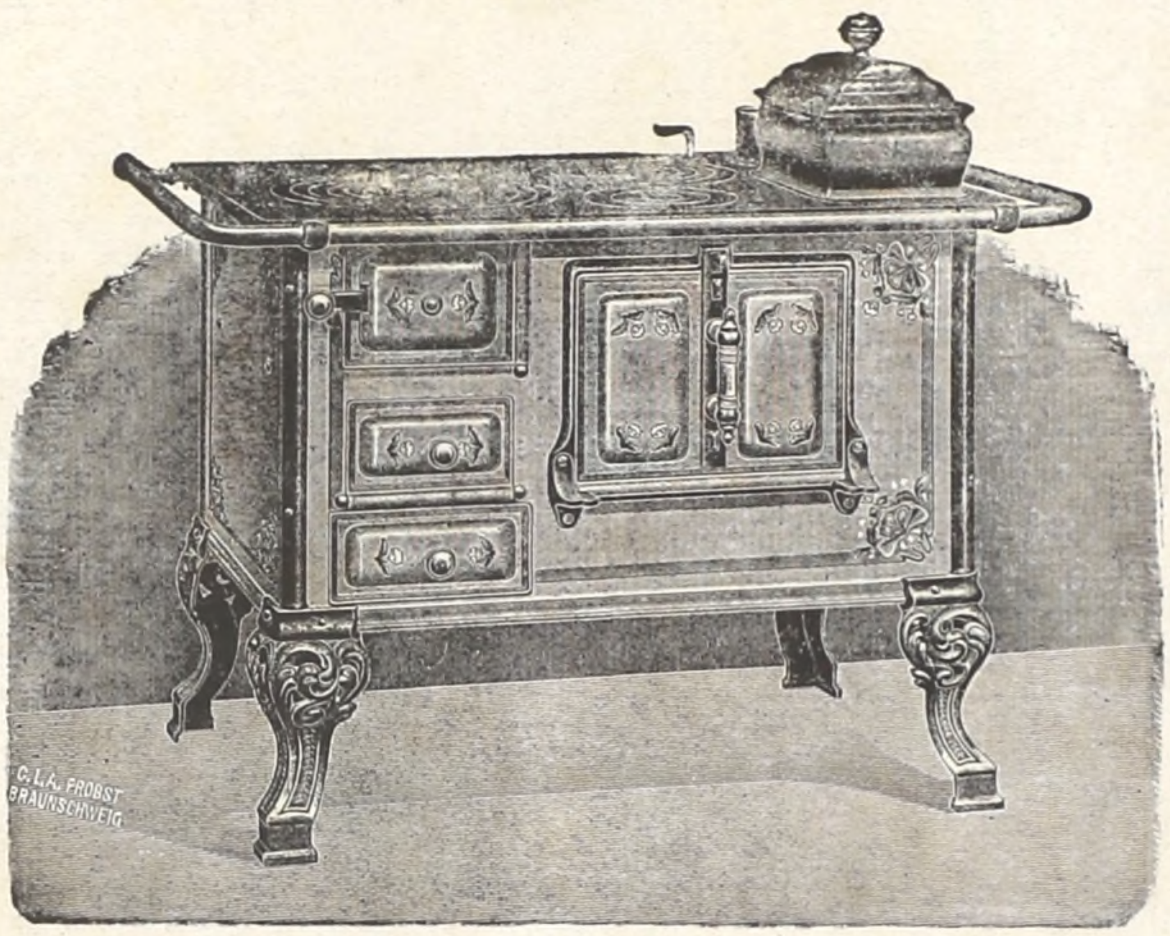
William S. Hart, en compañia de la dulce W. Westever, su novia.



La hermosa Helene Chadwik en una de sus ultimas creaciones.

COCINAS ECONOMICAS
ALEMANAS
"ARMINIUS"

MARCA REGISTRADA



PARA CARBÓN Y LEÑA

LIMPIEZA ECONOMÍA DURACIÓN

ÚNICOS INTRODUCTORES:

GROSCURTH Y CIA.

EN VENTA:

RIO NEGRO, 1669 Teléfonos: La Uruguaya, 1645 - Central
La Cooperativa **MONTEVIDEO**

Y **CAPURRO Y Co.** JUAN C. GOMEZ, 1392 - PLAZA CONSTITUCIÓN

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.